JUAN PÉREZ SEOANE

2009

CELOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESCRITA EN FRANCÉS POR

MR. ALEXANDRE BISSON

y arreglada á la escena española

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

16

A su distinguida amiga
Sª María A. Cubau dedica
este ejemplar, que en tanto
la ha admirado de Celosa
como de Princesa, por lo
bien que le asimila todos
los papeles.

CELOSA

J. P. L.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CELOSA

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESCRITA EN FRANCÉS POR

MR. ALEXANDRE BISSON

y arreglada á la escena española

POR

JUAN PÉREZ SEOANE

Estrenada con gran aplauso en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del 15 de Febrero de 1899

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A S. A. R. la Serma.

Sra. Infanta Doña Isabel de Borbón

en prueba de respeto á la dama y admiración al talento, dedica (aunque indigno de tal honor) su trabajo

Juan P. Seoane

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELVIRA MORALES.....	Sra.	Tubau.
PACA HERREROS.....		Estrada.
SUSANA.....		París.
ROSINA.....		Rojas.
TONICA.....	Srta.	Leba.
JULIA.....		Catalá.
DOMINGA.....		Ayuso.
LUCIANO.....	Sr.	Palanca.
BRUNO.....		Gil.
MUÑOZ.....		Villanova.
LUDOVICO.....		Reig.
PELÁEZ.....		Iglesias.
FRANCISCO.....		Vázquez.
DÍAZ MARTÍN.....		Sánchez-Bort.

El primer acto en Madrid: segundo y tercero en Murcia

Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor

Sería injusticia no consignar que el gran éxito obtenido obedeció al primoroso trabajo de todos los actores, que en el desempeño de sus respectivos papeles, y dando vida á los personajes de esta comedia, lograron un ruidoso y merecidísimo triunfo.

Sean estas líneas expresión de mi gratitud.

J. P. S.

673325

ACTO PRIMERO

Un salóncito muy elegante. Tres puertas, una al foro y dos laterales. A la derecha una mesa con cajón: á su lado una lámpara de pie. A la izquierda, chimenea, y cerca de ella, con frente al público, un diván y dos butacas. Entre la puerta del foro y la de la izquierda, piano. Adosados á las paredes otros muebles de buen gusto y columnas con plantas.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está la escena vacía: después de breve rato aparecen por el foro ELVIRA y LUCIANO dando visibles muestras de mal humor. Elvira al entrar toca un timbre eléctrico y se sienta en una silla que hay al lado de la mesa. Luciano pasea muy desazonado

LUC. (Después de una pausa.) Vamos... ¿Qué tienes? ¿Qué mosca te ha picado? Al menos habla, dilo, explícate de una vez. (Elvira, que ha estado dando pataditas de impaciencia, se levanta y vuelve á llamar.) Pero Elvira, ¿volvemos á empezar?

JULIA (Foro.) ¿Llamaba la señora?

ELV. Por segunda vez. Tenga usted. (Le da el sombrero y la sombrilla, y sale Julia por la segunda derecha, á poco vuelve y se marcha por el foro.)

JULIA (Al salir.) Mal viento corre.

ESCENA II

LUCIANO y ELVIRA

LUC. ¿No quieres contestar?... ¿No? ¿Otra vez de monos, eh?... Otra vez á tomar un aire de resignación, á representar el papel de víctima, á ponerme la cara larga durante una semana... Pues no, no y no. Ya estoy harto de eso... ¿sabes? (Elvira hace gestos de impaciencia.) ¡Yo, que me he casado en busca de tranquilidad! ¡Yo que no deseo más que tener paz! ¡Sí; paz, paz y paz! ¡Me he lucido! ¡Y esto á los dos años de casados!... ¡Buen porvenir se me presenta!... Pero se me acabó la paciencia... ¿lo entiendes? Todo tiene su fin en este mundo, y esto se acabó. (Coge su sombrero.)

ELV. ¿A dónde vas?

LUC. A mis cosas.

ELV. ¿De picos pardos, eh? ¿Vas á correrla?

LUC. Así al menos tendrás motivo de queja.

ELV. Está bien, vete. (Al ver que Luciano se marcha se pone en la puerta y dice:) Pero no, no saldrás de aquí...

LUC. ¿De veras?

ELV. Que no saldrás.

LUC. Lo veremos.

ELV. Tendrás que pasar por encima de mi cadaver.

LUC. ¿Eh? ¿qué dices?

ELV. Que tendrás que pasar... (Se calla y le mira con mimo.)

LUC. (Conteniendo la risa) ¿Conque?... (Se miran y se echan á reir.)

ELV. ¡Qué bobo eres! (Enfadada, con coquetería.)

LUC. Gracias á Dios que te ríes: así te quiero yo.

ELV. Déjame en paz. Estoy furiosa.

LUC. Si supieras cuando estás enfadada como te pones...

ELV. ¡Debo cambiar mucho!

LUC. Tanto... que tú que de ordinario eres guapa...

ELV. ¿Me vuelvo fea? (Asustada.)

LUC. Horrorosa.

ELV. ¿Entonces me detestarás, no?

LUC. Hay días en que me entran ganas hasta de tirarte por la ventana.

ELV. ¿Sí, eh?

LUC. Y pienso .. en el placer que debe experimentarse zurrando á la costilla

ELV. (Con valentía cómica.) Prueba... y verás.

LUC. La verdad es que tienes un genio insoportable: confiésalo.

ELV. (Sentándose en el canapé.) ¿Por qué me haces rabiar?

LUC. ¿Yo?... ¿Te hago rabiar yo? ¿Qué te he hecho?

ELV. Demasiado lo sabes.

LUC. (Sentándose á su lado.) Me pides que te acompañe: dejo todo por darte gusto y salimos por esas calles de Dios, alegres, contentos y satisfechos. De repente, cambio de decoración.. te muerdes los labios, me miras furiosa, das pataditas de rabia... y á casa silenciosos y cariacontecidos. ¿Qué culpa tengo yo?

ELV. Al pasar por la calle de Peligros, nos hemos cruzado con una... de esas... de pelo teñido y cara pintada... y tú no solo la has mirado al pasar, sino que después te has vuelto para verla mejor. Y eso estando conmigo... Eso... cogidito de mi brazo.

LUC. Si un pintor... un artista como yo, no tuviera el derecho de mirar...

ELV. Solo pintas bodegones. No creo que necesites buscar en las mujeres la inspiración para pintar un besugo ó una remolacha.

LUC. Perdona... el colorido...

ELV. Cuando un hombre se pasea del brazo con su mujer, á nadie más debe mirar.

LUC. ¿De modo que cuando salgo contigo debo pensar en en las Batuecas... y mirarte á tí?

ELV. Muy gracioso. (Picada.)

LUC. No es gracia.

ELV. (Levantándose.) Tienes razón. (Pausa.) ¿Y la conocías?

LUC. ¿A quién?

ELV. A ese... pastel, por lo pintada. ¿Es alguna antigua conquista?

LUC. No, mujer.

ELV. ¿Que no? Antigua.. sí que es... Ahora que sea... conquista... no me lo has de decir.

LUC. Entonces, ¿para qué me lo preguntas?

ELV. Porque te quiero mucho y temo que otra te pueda gustar más que yo.

LUC. ¡Qué tontería! Como si no supieras que á tí sola...

ELV. Sí, ahora tal vez. Pero tu amor no puede durar.

LUC. ¿Por qué no? En fin, aprovéchate entre tanto. ¡Pensar que tenemos cuanto hace falta para ser dichosos: amor, juventud, salud y dinero... y nos pasamos la vida peleando como perro y gato!... Y todo por tu pícara manía de imaginar lo que no hay.

ELV. (Con cariño.) ¿De veras no me la pegas?

LUC. Elvira, tú estás loca.

ELV. Júramelo.

LUC. Te lo juro.

ELV. Es que si algún día...

LUC. ¡Bueno! Pero entre tanto no te preocupes... ¡Qué carácter tan original tienes!

ELV. ¿Tengo la culpa de quererte demasiado?

LUC. Demasiado... no; de un modo raro, sí.

ELV. Qué remedio. Soy celosa.

LUC. Cuando salgo... ¿Dónde vas? ¿Cómo vas? ¿Por qué vas?... Cuando vuelvo... solo de pensarlo se me pone la carne de gallina... No es una mujer lo que aquí me encuentro, es un juez de instrucción que con habilidad y astucia me pregunta, me observa, me examina... desconfiando de todo... y hasta olfateándome.

ELV. ¡No se teme á la justicia cuando no remuerde la conciencia!

LUC. ¡Como si la justicia no condenase á veces justos por pecadores! Además, lees mis cartas, revuelves mis cajones, pensando siempre que en alguna parte oculto cosas que me pueden comprometer...

ELV. ¡Los hombres sois todos iguales!

LUC. ¿De veras? ¡Ni que hubieras despachado ya tres ó cuatro maridos!

ELV. Haces bien en tomarlo á broma. Cuando no se tiene nada serio que contestar... Mira, en esta novela que acabo de recibir... (Ha tomado un libro de la mesa.)

LUC. ¡Novela al fin y al cabo! Créeme á mí, en las novelas, no lo sé; pero en el mundo hay maridos buenos... pocos, es verdad... pero los hay; tu padre, por ejemplo.

ELV. ¡Ah! Ese sí; pero es la excepción.

LUC. ¡Y yo también!

ELV. ¡De seguro que él no se vuelve para mirar mujerzuelas... como otro que yo conozco!

LUC. Como que las ve venir... desde lejos. Si fuera como yo, corto de vista...

ELV. ¡Vamos, calla y dame un abrazo!

LUC. ¡Esa es harina de otro costal! Cuantos quieras. (Se abrazan. En este momento sale Julia por el foro y al verlos se retira.)

ESCENA III

ELVIRA, JULIA y LUCIANO

JULIA (Al retirarse.) Volveré luego.

ELV. ¿Qué ocurre?

JULIA Nada, señora, diré que espere.

ELV. ¿Quién es?

JULIA El señorito Ludovico.

LUC. ¿Tu hermano aquí?

ELV. Que pase. (Sale Julia.) ¡Pronto, otro abrazo!

LUC. ¡Mujer, que vienen!

ELV. ¡De prisa, Luciano! (Le abraza.) ¿Ves como había tiempo? ¡Si supieras cuánto te quiero!

ESCENA IV

DICHOS y LUDOVICO

LUC. (A Ludovico.) ¡Bien venido!

LUD. ¡Hola, Luciano! ¿Cómo estás, Elvira?

ELV. Perfectamente. (Se dan la mano.) ¡Dichosos los

ojos! (Se sientan, Luciano en la butaca, Elvira en el puf y Ludovico en la silla, muebles que hay al lado de la mesa.)

LUD. ¡Estais muy buenos!

LUC. ¿Y cómo tú por Madrid?

LUD. Para ver la Exposición canina.

LUC. ¿Por eso vienes á casa?

ELV. Echas el día á perros, vamos.

LUD. Ya sabéis mis aficiones.

LUC. Que te tienen alejado del mundo, en el campo... siempre entre animales.

ELV. ¿Y donde es esa Exposición?

LUD. ¿No lo sabéis?

LUC. No.

LUD. En el Buen Retiro. Pero, ¿vivís en Madrid ó en Babia?

LUC. ¿Y se abre hoy tu Exposición?

ELV. ¿Es decir, la canina?

LUD. Se cierra mañana.

LUC. ¡Ah!

LUD. Quiero ver si encuentro un buen perdiguero.

LUC. ¿Y para eso vienes? Te saldrá algo caro el perro.

LUD. ¡Ya veremos!

ELV. Es cuestión de suerte.

LUD. Pues de suerte estoy.

LUC. ¿Sí, eh?

LUD. ¡Ya lo creo! y espero que aquí seguirá mi buena estrella. Figuraos que anteayer, en la feria de Alcoy, tuve la fortuna de encontrar... ¿qué diréis?

LUC. (Bromeando.) Tres pies al gato.

LUD. No, hombre; trata de acertar. ¿No caéis?

LUC. Nos vamos á hacer daño.

LUD. En serio. ¿No acertais?

LUC. En serio; no. ¿Qué encontraste?

LUD. ¡Un magnífico zapatero! (Elvira y Luciano se rien.) ¿Os reís? ¿No os asombra?

LUC. ¿Por qué nos ha de asombrar que haya en Alcoy un zapatero?

ELV. ¡Y magnífico!

LUC. No iban á andar descalzas aquellas buenas gentes.

LUD. Si es un caballo, un magnífico caballo de la yeguada de Zapata.

ELV. ¡Ah!

LUC. ¡Zapateta! ¿Y lo has traido?

LUD. ¡No, hombre! Lo he comprado para la yeguada; es un caballo padre. Además encontré también cuatro suizas...

ELV. ¿Suizas en Alcoy?

LUD. Bueno, bien; hablemos de otra cosa, porque acabaría por incomodarme.

LUC. Ten calma, hombre. (Se levantan.)

LUD. Con vosotros no se puede hablar.

LUC. Más vale, porque tengo que salir.

LUD. Pues no te detengas por hacerme el cumplido.

ELV. (Inquieta.) ¿Sales? ¿A dónde vas?

LUC. ¡Ya lo sabes! Al Círculo de Bellas Artes.

ELV. ¿Para qué?

LUC. Para saber noticias, ver gente...

ELV. ¿Actrices? ¿Modelos?

LUC. ¡Quiá, mujer! Pintores, críticos... en fin, gente que me conviene cultivar.

LUD. Muy bien pensado; puedes marcharte, hombre, puedes marcharte.

LUC. Volveré pronto... ¡Hasta luego! (Sale por el foro)

ESCENA V

LUDOVICO, ELVIRA, luego JULIA

ELV. Mira, otra vez no te metas en camisa de once varas.

LUD. Lo he hecho á propósito para poder hablarte.

ELV. ¡Ah! ¿Es por eso?

LUD. Tengo que darte un notición.

ELV. Sepamos. (Se sienta en el canapé y Ludovico en la butaca.)

LUD. ¡Me caso!

ELV. ¿De veras? ¡Y te lo tenías tan calladito! ¿Y con quién?

LUD. Con la hija única de un ricacho de Novelda; don José Díaz-Martín.

ELV. Espera... Díaz... Díaz...

LUD. No: Díaz-Martín; así, juntos los apellidos es como él quiere que se le llame.

ELV. ¡Ni que fuera ministro! ¿Y la chica es guapa?

LUD. ¡Es encantadora! Te la describiré en dos palabras: morena, veinte años, buena salud, alegre, no toca el piano, está bien educada y adora á los animales.

ELV. Como tú. (Riendo.)

LUD. ¿Eh? ¡Ah, sí! Tiene mis mismos gustos y espero que seamos felices.

ELV. ¿Y dónde la has conocido?

LUD. En la feria de Murcia hace seis meses. Estaban unos chalanes engañando á su padre, deseaba comprar dos yeguas de vientre; yo tenía varias en venta, se las propuse, las vió, cerramos el trato, me convidó á almorzar... y así conocí á ese encanto de chica, á Dominga... Dos meses después, nuevo encuentro.

ELV. ¿Dónde?

LUD. En la feria de Orihuela. Buscaba don José Díaz-Martín una vaca ..

ELV. ¿Y lo estaban engañando también?

LUD. Como que me río yo de la inocencia de los campesinos. El caso es que le ayudé á buscar una buena vaca lechera; charlamos un rato, y... me convidó otra vez á almorzar. Dominga me gustó más aún. Finalmente, el mes pasado, en la feria de Albacete...

ELV. ¡Tus citas son siempre en las ferias!

LUD. Al aire libre, al sol, sí; y valen más que otras en mal ventilados nidos de amor. Resultado de este tercer encuentro: una invitación á pasar unos días en su casa de Novelda; consecuencia: enamorarme perdidamente de Dominga; final: hablar al padre, autorizar él las relaciones... y ser yo el más feliz de los mortales.

ELV. Pues me alegro mucho. ¿Y lo saben ya en casa?

LUD. ¿Nuestros padres? Naturalmente; se lo he

contado todo. Es más; les he anunciado que iríamos á Murcia uno de estos días, porque mi futuro suegro desea conocerlos.

ELV. Desde Novelda... es un paseo.

LUD. Don José Díaz-Martín es una persona excelente, franco, agradable y... sería una perfección si no fuera por lo meticuloso y excesivamente prudente: figúrate que quiere conocer á toda mi familia para asegurarse por sí mismo de su unión y buena armonía, pues estima y tiene por divisa que «la felicidad está en la paz».

ELV. ¡Pues ni buscados con candil! Papá y mamá parecen dos inseparables.

LUD. Eso le he dicho. ¡Ah! Luego vendrá á verte.

ELV. ¿Está aquí?

LUD. De paso para Murcia.

ELV. ¿Qué dices?

LUD. Puesto en movimiento ha querido dar una vuelta por Madrid.

ELV. Es un pequeño rodeo.

LUD. ¿A qué hora le digo que puede...?

ELV. Cuando quieras: tendremos muchísimo gusto en conocerle.

LUD. Entonces después de comer; porque... como con él y con Dominga.

ELV. ¿Dónde?... Pero, no; ¡qué tontería!... ¿Por qué en lugar de ir á un mal . ? (Entra Julia y la presenta una tarjeta.) ¡Los Muñoz aquí! ¡Que pasen inmediatamente! (Se levanta.)

LUD. ¡Cuanto me alegro! Hacía un siglo que no los veía. ¿El sigue ejerciendo?

ELV. ¡Ya lo creo! Hoy por hoy es el mejor abogado de Murcia. (Entran Susana y Muñoz. Elvira la besa y da la mano á Muñoz. Después se sentarán las dos señoras en el canapé, Muñoz á su lado y Ludovico junto á la chimenea, casi de espaldas al público.)

ESCENA VI

DICHOS, MUÑOZ y SUSANA foro

ELV. ¡Susana!
SUS. ¿Cómo estás?
MUÑOZ A los pies de usted. ¡Oh! ¡Ludovico! ¿Usted por aquí?
LUD. ¿Es raro, verdad? (Se sientan.)
ELV. ¿Pasarán algunos días en Madrid?
MUÑOZ Mañana ó pasado nos iremos desgraciadamente.
ELV. ¿Tan pronto?
MUÑOZ ¿Qué se le va á hacer? Los negocios, el bufete...
LUD. ¿Trabaja usted mucho?
MUÑOZ Demasiado á veces. ¿Y Luciano?
ELV. No tardará en volver; salió hace ya un rato.
LUD. ¿Hace mucho que no han visto ustedes á mis padres?
SUS. El lunes pasado comimos en su casa.
LUD. ¿Están buenos?
SUS. Perfectamente.
MUÑOZ Casi estoy por decir que su padre está más gordo: ¡es claro! Mimado, cuidado y contemplado por su mujer, vive contento y feliz sin más ocupación que dejarse querer. En fin, Ludovico, que los padres de usted viven en perpetua luna de miel.
SUS. En Murcia los llaman «Los inseparables.»
LUD. ¡Nunca les he oído una palabra más alta que otra!
ELV. ¡Es admirable!
SUS. Cuidan de su huerto de naranjos por la mañana; por la tarde dan un paseíto por el jardín, y por la noche juegan al dominó.
MUÑOZ Con Pelaez... el notario que ustedes conocen, y con la bella Rosina.
LUD. ¿La bella Rosina?
MUÑOZ ¡Ah, es verdad, que usted ignora!...
ELV. ¿Es una italiana?
MUÑOZ Viuda de un oficial que en Abisinia pagó con su vida las equivocaciones de su jefe.

LUD. ¡Caramba!

MUÑOZ Regañada además con su familia por cuestión de intereses.

ELV. ¡Pobre mujer! ¡Verse abandonada!

SUS. Sabe vivir solita.

MUÑOZ Juró no volver á su patria, estableciéndose en Murcia, por ser clima semejante al suyo, en la casita que en el huerto hizo construir su padre de ustedes hace años.

LUD. ¡Tiene arranque!

ELV. ¿Y es realmente tan guapa?

MUÑOZ ¡Ideal! ¡Una cintura! ¡Un cutis! ¡Un pelo! ¡Unos ojos! ¡Una boca! (Se levanta.)

LUD. Vamos, que no le falta nada. (Lo mismo.)

MUÑOZ ¡Completa! Esa es la palabra.

LUD. ¡Qué entusiasmo!

ELV. Para un casado... excesivo.

MUÑOZ Todavía no he engañado á Susana.

SUS. (Riendo.) Y esperemos que nunca. .

LUD. Las seis. Me escapo; no se enfade por mi retraso el exactísimo Díaz Martín.

ELV. ¿Y por qué no le traes á comer aquí?

LUD. Porque no nos has convidado.

ELV. Pues... os convido.

LUD. ¡Y yo acepto! Diré á mi futuro suegro que me habías dado el encargo hace días, pero que se me había olvidado.

ELV. (A los Muñoz.) ¿También ustedes comerán aquí con nosotros?

MUÑOZ Susana, tú sabrás si podemos.

SUS. Hoy, sí.

MUÑOZ (Tomando el sombrero.) En ese caso con muchísimo gusto. Voy á la fonda á recoger las cartas si las hay, y volveré aquí á buscarte.

SUS. Anda listo, porque deseo hacer una visita antes de comer.

ELV. (A su hermano.) ¡Hasta ahora!

LUD. (Despidiéndose.) Ya verás qué encanto de novia. (A Elvira.)

MUÑOZ ¿Cómo? ¿Se casa usted?

LUD. ¡El mes que viene!

MUÑOZ Pero pase usted. (En la puerta foro.)

LUD. ¡Usted primero! Pues, sí, con una muchacha encantadora, morena, veinte años..., etc. (**Repite la relación mientras salen.**)

ESCENA VII

ELVIRA, SUSANA. Al final JULIA

SUS. ¿Conque se casa Ludovico? ¿Y con quien?

ELV. Con una muchacha... encantadora, morena, veinte años, buena salud, alegre, no toca el piano, está bien educada .. él es quien habla, ¿eh? y dice quererla con toda su alma... hasta que la engañe con todo su cuerpo.

SUS. ¿Por qué ha de engañarla?

ELV. Pues... por ser su marido.

SUS. ¿Crées que todos los maridos?...

ELV. Nos la pegan, desgraciadamente. Lo que tiene és que los hay listos que disimulan bien, y los hay... infelices... que son los que se dejan pescar.

SUS. ¡Ay, qué gracia!

ELV. ¿Quieres una prueba? Cuantos casados conozco me hacen ó me han hecho la corte.

SUS. ¿También mi marido?

ELV. Aún no. (Se levantan.) ¡Como nos hemos visto tan poco!

SUS. ¡Estás loca! (Riendo.)

ELV. Tu marido es como todos; ni mejor ni peor, y si me haces caso debes atarle corto, pues lo esencial es demostrar desde el primer momento mucha desconfianza.

SUS. Me haces gracia.

ELV. Y tú me das lástima.

SUS. ¿Por qué?

ELV. No quisiera disipar tus ilusiones.

SUS. (Sentándose al lado de la mesa.) Descuida; no son ilusiones, sino realidades.

ELV. (Admirada.) Pero, mujer, reflexiona: ¿Cuando tu marido sale no vas siempre con él?

SUS. Claro que no.

ELV. ¿Pues dónde va?... ¿Lo sabes?

SUS. Sí, á casa de algún cliente, á la Audiencia, á sus negocios...

E ¿A sus negocios? ¿Y quién te asegura que no va á algo más?

SUS. Lo supongo.
ELV. ¡Ah! Si las suposiciones te bastan..
SUS. ¿Qué he de hacerle?
ELV. Hay mil medios de indagar, de averiguar... ¡Pero qué niña eres, Susana! Cuando vuelve á casa, ¿no le preguntas de dónde viene?
SUS. No.
ELV. Entonces, ¿qué haces?
SUS. Darle un abrazo, muy contenta de volverle á ver.
ELV. ¿Nada más?
SUS. Nada más.
ELV. ¿Pero al menos leerás las cartas que recibe?
SUS. No.
ELV. ¿Mirarás en los cajones de su mesa, escudriñarás en su cartera?
SUS. ¡Nunca!
ELV. Pero, desgraciada, y si te fuera infiel, ¿cómo lo sabrías?
SUS. Es que preferiría no saberlo. Sin contar conque estoy tan segura...
ELV. ¿Quieres que te diga mi opinión leal y sincera?
SUS. Te lo ruego.
ELV. Eres una... gansita como hay pocas.
SUS. Soy sencillamente una mujer enamorada de su marido.
ELV. ¿Y crees que no quiero yo á Luciano? Pues, sin embargo, nunca dejo de vigilarle, de espiarle: la desconfianza es el gran sistema. Mira: á veces le sigo por las calles escondida en un simón.
SUS. ¿Y dónde va?
ELV. A hacer visitas á nuestros amigos.
SUS. ¿Lo ves?
ELV. ¡Valiente pillo! Porque se figura que le estoy espiando.
SUS. Pues no te tomas pocas molestias...
ELV. Hasta paso noches sin dormir, con la esperanza de que sueñe alto.
SUS. ¿Sabes, Elvira, que creo que estás mala?
ELV. ¡Desesperada es lo que estoy! (Se pasea inquieta.) Luciano me engaña, sí, estoy segura; el miserable me engaña.

SUS. ¿Tienes pruebas?

ELV. ¡Pruebas, pruebas! ¡Como si alguna vez hubiera pruebas de eso! ¡Esta es mi vida! Adorando á Luciano, mientras tú, sólo por querer á tu marido, te figuras que puedes estar tranquila, sin hacer nada, sin averiguar nada..., ahí, plantada en el alto pedestal de tu cariño.

SUS. Sí, soy feliz... plantada, como dices, en ese pedestal.

ELV. ¡Feliz, feliz! ¡Miedo es lo que tú tienes!

SUS. ¿Miedo?... ¿De qué?

ELV. Miedo de averiguar... cosas que pudieran sacarte de tus casillas, porque tienes la sangre de horchata, mientras que yo..

JULIA (En el foro.) ¡El señor Muñoz espera abajo!

SUS. Gracias. (Vase JULIA.) Créeme á mí, Elvira, no busques tres pies al gato. Eres joven y guapa; Luciano te quiere, eso es lo principal. Ríete de lo demás. Vaya, hasta luego. (Sale por el foro.)

ESCENA VIII

ELVIRA; después FRANCISCO

ELV. Estas, éstas son las que echan á perder á los maridos. ¡No ven nada, no desconfían de nada! (Impaciente.) Las siete ya... y Luciano sin volver. (Se sienta.) El Círculo de Bellas Artes está á dos pasos... ¡Qué, si puede que ni haya ido! (Pausa, durante la cual da muestras de gran inquietud.) Si me metiera en un coche y... (Se levanta y se dirige al foro: de pronto se detiene.) Pero, no: ¡qué idea!... ¡Ah, ya se me olvidaba! Después del almuerzo entré aquí, por casualidad, y observé que Luciano escondía rápidamente algo en ese cajón. Voy á ver si... (Se dirige resueltamente á la mesa, abre el cajón, da un grito, atraviesa la escena corriendo y se sube en una butaca.) ¡Una rata! (Se pone de puntillas para verla; da golpes con la mano para asustarla: al ver que no sale baja del sillón y se va á

la mesa; pero á mitad de camino grita de nuevo y se vuelve á donde estaba. Repite el juego y con mucha precaución se acerca, tratando de espantar al ratón. Por fin se decide, alarga el cuello y mira dentro del cajón.) ¡Ay; si es un ratoncito! (Hace ruido.) Y no se escapa. (Da golpecitos en la mesa.) ¡Toma; si es de juguete! ¡Y tiene un papel en la boca! (Mete la mano y saca el ratón cogido por el rabo.) ¡Ay, qué asco! (Lee el papel.) «El mejor juguete para un niño... y el mejor chasco para una curiosa.» (Tira el ratón sobre la mesa.) ¡De puño y letra de Luciano! ¡Se ha reído de mí! (Riendo.) ¡Pero tiene gracia! ¡Es listo mi marido! (Escuchando.) ¡Ah! ¡Aquí viene!... ¡El es!... ¡Por fin!... (Corre á la puerta por la que sale Francisco.) ¿Qué ocurre? (Con mal modo al verse engañada.)

FRAN. Que traigo este periódico para el señor.

ELV. Déjelo ahí. (Medio mutis.) ¡Ah! ¡Francisco! Tiene usted que poner cinco cubiertos más; avíselo en la cocina. (Vase por la lateral derecha.)

ESCENA IX

FRANCISCO y JULIA

FRAN. ¡Mecachis, mecachis y mecachis! ¡Cinco á comer! (Va al foro y llama.) ¡Julia, Julia!

JULIA (Entrando.) ¿Qué hay? ¿Qué te pasa?

FRAN. Hay... una friolera... cinco á comer. ¡Cinco convidados!

JULIA Bueno; pues se lo avisaré al cocinero. (Medio mutis.)

FRAN. ¡Pero qué pata tengo!

JULIA ¿Por qué?

FRAN. ¡Cinco convidados!... ¡Estas cosas sólo me pasan á mí!

JULIA (De broma.) ¿No son personas de tu agrado?

FRAN. Es que para esta noche había yo aceptado una invitación.

JULIA ¿Tú? Cuéntame eso.

FRAN. Verás. ¿Conoces á ese banquero gordo que vivía aquí cerca?

JULIA Sí... don... no me acuerdo del nombre... ¿Uno con patillas?

FRAN. ¡Precisamente! Pues ayer le llamó el juez para preguntarle no sé qué cosa... el caso es que se largó y nadie sabe dónde, con la particularidad de que dejó plantados á unos veinte convidados á comer.

JULIA ¿Y qué?

FRAN. Que el mozo de comedor ha pensado aprovechar el gasto hecho, invitándome á mí y á otros amigos del barrio.

JULIA ¿Estoy convidada?

FRAN. ¿Tú? ¡Ni por pienso!

JULIA ¡Ah!

FRAN. Porque tocará una estudiantina, ya pagada por supuesto...

JULIA ¿Y qué?

FRAN. Que esos estudiantes... que no lo son, tocan... muchas cosas, pudieran hacer la corte á mi mujercita, y... eso no me conviene.

JULIA Como quieras. (De mal talante.)

FRAN. (Aparte.) ¡Qué bien domada la tengo!

JULIA ¡Diviértete mucho!

FRAN. ¡Gracias, nena!

JULIA (Alegre.) Lo mismo pienso yo hacer por mi parte.

FRAN. (Escamado.) ¿Qué dices?

JULIA (Aparte.) ¡Vuelve por otra!

FRAN. (Intranquilo.) ¡Y ahora con los convidados, sabe Dios!

JULIA (Resuelta.) ¿A qué hora es el festín?

FRAN. A las nueve.

JULIA (Pausa, durante la cual reflexiona.) Para esa hora estarán, el señor en su cuarto, la señora en el suyo... y los convidados... en el cuerno.

FRAN. ¿Cómo? ¿Te encargas tú de hacer eso?

JULIA Espera y verás. (Sale por el foro.)

FRAN. ¡Qué encanto de mujer!... ¡Bonita, cariñosa, lista... y, sobre todo, nada celosa! Sin embargo, no la llevo esta noche, porque pudiera estorbarme. Otra se incomodaría, gritaría, armaría... la gorda; ésta... nada. ¡Domada á la alta escuela! (Entra Julia con un frasquito.)

JULIA ¡Toma! ¡Huele!
FRAN. ¡Chica!... ¡Qué fuerte... y qué bueno!
JULIA ¡Lila!
FRAN. ¡No me faltes, Julia!
JULIA ¡El perfume, hombre! digo que el olor es de lila. Verás lo que he pensado: cuando los amos disputan, se van cada uno á su cuarto, se encierran y nos dejan en paz... hasta el día siguiente...
FRAN. Como que nuestra tranquilidad está basada en sus peloteras.
JULIA Sólo se trata, por lo tanto, de hacer que se arme una esta noche.
FRAN. ¡Sería delicioso! (Frotandose las manos de gusto.)
JULIA Y facilísimo, en vista de lo celosa que es la señora. (De broma.) Nada, que ya puedes mandar enganchar tu coche para ir al banquete.
FRAN. ¿Y tú?
JULIA ¿Yo? No te preocupes... (Con intención.)
FRAN. ¡Te llevo, qué demonio!
JULIA ¿Y los estudiantes?
FRAN. ¡Bah!... ¡Te llevo... lo quiero... lo mando!
JULIA ¡Yo obedezco siempre! (Se abrazan.)

ESCENA X

DICHOS y LUCIANO, que los sorprende abrazados

LUC. ¡Bien! ¡Viva la libertad!
FRAN. Perdón, señor... la ocasión... Somos jóvenes... Además, entre marido y mujer...
LUC. No importa; cada cosa á su tiempo.
JULIA Sí.
FRAN. Han traído el periódico. (Se le da.)
LUC. Venga. (Pausa larga. Luciano coge el periódico y se sienta en la butaca. Julia saca el frasquito de perfume y se acerca de puntillas á Luciano; le echa perfume por la espalda; luego hace señas á Francisco de que la arranque dos pelos. Éste se los quita, indicando ella dolor al sentir el tirón. Los coge y los coloca en el hombro de Luciano. Mientras hacen esta escena muda,

(Luciano hará algún movimiento que les asusta. Hecha la escena, Luciano, en alta voz y sin dejar de leer, dice:) ¡Julia!

JULIA ¡Señorito!

LUC. ¿Se ha marchado el señorito Ludovico?

JULIA Sí, señor, ya se fué. (Bajo á Francisco.) La señora. (Vanse los dos. Elvira sale por la lateral derecha.)

ESCENA XI

LUCIANO y ELVIRA

ELV. ¡Gracias á Dios! Creí que te habías perdido.

LUC. ¿Tanto he tardado? (Se levanta.)

ELV. Hora y media.

LUC. ¿De veras? ¡Cómo pasa el tiempo!

ELV. Cuando andas campando por tus respetos.

LUC. Calla, tontuela.

ELV. (Parándose de pronto y oliendo el aire dice aparte:) ¿A qué huele aquí?

LUC. ¿No ha venido nadie? (Sin fijarse en ella.)

ELV. Sí; Susana y su marido. (Sigue oliendo.)

LUC. ¿En Madrid? ¿Y no los has convidado á comer?

ELV. Claro que sí. (Contesta maquinalmente. Luciano se pasea por la habitación, ella le sigue olfateando. Aparte.) El es quien trae este perfume. (Se apercibe Luciano del juego y la dice:)

LUC. ¿Pero qué haces? Pareces un perro de caza.

ELV ¿Conque vienes del Círculo de Bellas Artes?

LUC. Sí.

ELV. ¡Mentira! Del Círculo de malas artes, si acaso.

LUC. Te digo...

ELV. Piénsalo bien.

LUC. Elvira, no seas niña.

ELV. Tú me engañas. (Le da un empellón que le hace sentar en el canapé.)

LUC. Mira, no empecemos otra vez.

ELV. ¿Desde cuando perfuman en el Círculo?

LUC. ¿A mí? ¿Estoy perfumado? ¿A qué huelo?

ELV. A lila.

LUC. Ese chiste no es muy nuevo.

ELV. No es chiste, pero es verdad. ¿A quién has visto? ¿Con quién has hablado?

LUC. Lila. Huelo á lila. Toma, pues es cierto. ¿Quién habrá?... ¡Ah! ya sé. Se me ha pegado sin duda de Pepito Quintanilla, que me ha dado amistosos golpecitos en la espalda. ¡Lila! ¡El lo es tanto!

ELV. (Irónicamente.) ¡Muy gracioso, muy gracioso! (Se fija en los pelos y da un grito cómico.) ¡Oh!

LUC. ¿Qué te pasa?

ELV. Un pelo... ahí sobre el hombro... dos... y largos... de mujer... (Los coge.) ¡Esta es la prueba que buscaba! ¡Niégamelo, niégalo ahora!

LUC. ¡Yo qué he de negar! Dos pelos son, efectivamente.

ELV. ¿De quién?

LUC. Eso sí que no lo sé.

ELV. Tuyos no son; tampoco me dirás que son de Quintanilla. (Furiosa.)

LUC. Ya no le quedan. ¡Ah! ya sé. He venido en coche, en manuela; deben ser de la cola del caballo. Te la he pegado *con una manuela*.

ELV. Sí, échalo á broma.

LUC. Más vale.

ELV. Sobre todo, es más facil, cuando no se encuentra otro modo de defenderse. Pues yo te digo que no has pisado el Círculo de Bellas Artes.

LUC. Pues dices .. una tontería.

ELV. Vienes de ver á una mujer; acaso aquella de la calle de Peligros.

LUC. ¿No decías que era rubia?

ELV. Será otra entonces; pero esto es evidente.

LUC. Anda, anda. Adelante con las figuraciones. Eres más tonta...

ELV. Eso es lo que tú quisieras.

LUC. (Enfadado.) Pues yo te aseguro que sólo he estado en el Círculo. ¿Me crees?

ELV. No, no, y mil veces no.

LUC. Cuidado que eres testaruda. ¡Y pensar que pudiéramos ser tan dichosos, teniendo amor, juventud...

ELV. Salud y dinero. Sí; ya me sé de memoria la frase.

LUC. Bueno, ¿y qué?

ELV. ¿Y qué? Ya verás lo que hago.

LUC. ¿Qué piensas hacer?

ELV. Irme á Murcia, á vivir con mis padres, separarme de tí. (Sale furiosa por la derecha. Luciano la sigue.)

LUC. ¿Pero estás loca? Elvira, escucha. (Vase detrás de ella.)

ESCENA XII

LUDOVICO, DIAZ MARTIN, DOMINGA. Después MUÑOZ y SUSANA

LUD. ¡Adelante, Dominga! Pase usted, Díaz Martín.

DÍAZ ¿No será abusar?

LUD. Calle usted. Mi hermana tendrá tanto gusto..

DOM. Tengo muchos deseos de conocerla.

LUD. (Aparte.) Es encantadora. (Entra Muñoz con Susana.) ¡Queridos amigos! Llegamos casi juntos.

MUÑOZ (Aparte á Ludovico.) ¿Quién es ese?

LUD. (Aparte á Muñoz.) Mi futuro suegro. (Presentando.) El señor Díaz Martín y su hija: los señores de Muñoz. (Estos se saludan. Ludovico aparte.) ¿Qué harán? (Alto.) ¿Hay apetito?

DÍAZ Casi hambre.

LUD. (Señalando á Muñoz.) El señor ha sido quien ha hecho la boda de mi hermana.

DÍAZ (A Muñoz.) Felicito á usted: dicen que es un matrimonio modelo, que no lo puede haber mejor.

LUD. Eso no; que quedan mis padres

MUÑOZ A quienes llaman en Murcia «Los inseparables.»

DÍAZ «La felicidad está en la paz.» (Se oyen gritos de Elvira y Luciano. Los personajes que hay en escena prestan oído y quedan estupefactos.)

ELV. (Dentro.) ¡Insolente!

LUD. ¿Eh? (Asustado.)

ELV. ¡Estoy decidida!

LUC. ¡Pues me alegro!
ELV. ¡Estoy harta de esta vida!
LUC. Y yo más: esto no es casa; esto es un infierno.
ELV. ¡Quiero separarme!
LUC. Eso es: separémonos.
ELV. ¡Qué gusto!
LUC. ¿Qué? Repite... y verás.
LUD. ¡Están locos!
SUS. ¿Pero qué es esto?
LUD. No lo sé.
DÍAZ ¿Este es el matrimonio modelo? ¡Mi enhorabuena! Vén, Dominga.
DOM. ¡Papá!
LUD. ¡Por Dios, amigo mío!
MUÑOZ Esto no será nada.
LUD. Una riña de novios.
ELV. (Dentro.) ¡Estúpido!
LUC. ¡Harpía!
FRAN. (Por el foro.) Cuando los señores gusten.
DÍAZ ¿Esta es la familia tan unida? ¡Hasta la vista!
LUD. ¿Y la comida?
DÍAZ ¡A eso vamos... pero sin estos aperitivos! ¡Vén, Dominga!
DOM. ¡Qué desgracia, Dios mío! (Salen por el foro.)
FRAN. (Aparte.) Dos que se largan; bravo. (Se marcha.)
LUD. (A Muñoz y Susana.) ¡Véanlo ustedes! ¡Traten de componer esto!
MUÑOZ Descuide usted.
LUD. ¡Mi boda, señor, mi boda! (Sale por el foro.)
MUÑOZ (A Luciano, que sale descompuesto.) ¿Qué ocurre, amigo mio, qué es esto?

ESCENA XIII

DICHOS y LUCIANO; luego JULIA y FRANCISCO

LUC. ¿Han oído ustedes?
MUÑOZ Sí; pero no podemos creer...
LUC. Pues créanlo ustedes.
SUS. ¿Separarse?
LUC. Sí.

SUS. No puede ser.
MUÑOZ Reflexiona...
LUC. Ya lo he hecho.
SUS. Voy á ver á Elvira.
MUÑOZ Yo también.
LUC. No lo consiento.
MUÑOZ ¿Cómo?
LUC. Que no lo permito. Tú has hecho que nos casáramos... con buena intención, lo sé, no me quejo; pero ya no te metas en nada, te lo suplico.
MUÑOZ Pero no pudiera ..
LUC. Nada. Elvira se va á Murcia. Aunque no quiera yo la acompaño, para que al oir mis suegros la acusación oigan también mi defensa y sepan el carácter insoportable que tiene su hija.
MUÑOZ ¿Estás decidido?
LUC. Completamente.
MUÑOZ En ese caso, nos vamos.
LUC. Perdónenme ustedes si no insisto para que se queden á comer.
MUÑOZ Otra vez será. ¡Adiós!
LUC. ¡Adiós! A los pies de usted, señora. (Los despide muy nervioso. Cuando salen se deja caer en la butaca y se pasa el pañuelo por la frente.) ¡Qué carácter, Dios mío, qué carácter! (Se levanta.) En fin, volveré á estar tranquilo. ¡Libre, libre! (Vase haciendo gestos por la puerta de la izquierda, que cierra. Se oyen las cerraduras de los cuartos de Elvira y Luciano, a tiempo que entran Julia y Francisco por el foro.)
FRAN. (Imitando con palabra y acción el ruido de las cerraduras.) ¡Cgit! ¡Cgit!
JULIA (Lo mismo.) ¡Cgit! ¡Cgit! ¡Hasta mañana!
FRAN. ¡Esto se acabó! ¡A vestirnos!
JULIA ¿Voy descotada?
FRAN. ¡Ni que decir tiene! (Vanse por el foro, al mismo tiempo que cae el

TELON

ACTO SEGUNDO

Decoración con dos puertas laterales y otra muy grande, de arco, al foro, que da paso al jardín; balaustrada. En el centro de la escena una mesa cuadrada. A la derecha, arrimado á la pared, un sofá y dos butacas á su lado. A la izquierda una mesita. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

BRUNO y PACA sentados á la mesa acabando de comer. Tonica sirve la mesa

BRUNO Otra copita de vino, Paca.

PACA ¡Gracias, Brunito! Yo he acabado. (Dobla la servilleta. Tonica quita cosas de la mesa.)

BRUNO (Bebiendo.) ¡Pues haces mal, porque es un vinillo que ya, ya!

PACA ¡Te cuidas, te cuidas! ¡Por eso estás engordando! (Se levanta.)

BRUNO ¡Por hacer algo! (Dobla la servilleta.)

TON. ¡Se le olvida á la señora tomar la píldorica!

PACA ¡Es verdad!

TON. ¡Si no fuera por Tonica!... (Paca toma una píldora y detrás bebe un buche de agua.)

PACA (A Bruno.) Confiesa que eres feliz.

BRUNO Cierto. (Enciende un puro.) Tengo buena salud, mujer cariñosa, excelente cocina y mejores

vinos: además dinero, antiguas amistades...

PACA Has casado muy bien á Elvira.

BRUNO (Levantándose y yendo á sentarse en el sofá con Paca.) Ludovico ha escogido mujer muy de mi agrado.. ¿Qué más puedo apetecer?

PACA ¿Algún nieto?

BRUNO ¡Ten calma, mujer, ten calma! ¡Solo lleva Elvira dos años de casada!

PACA ¡Ya ha tenido tiempo!

BRUNO (A Tonica.) Quite usted todo esto.

TON. ¿Preparo el quinqué?

BRUNO ¡Naturalmente! Debe venir el señor Peláez, así como la señora Rosina, para jugar al dominó.

TON. ¿El dominó ha dicho el señor? ¿De modo y manera que también hoy se acostarán tardecico?

BRUNO ¡Tarde ó temprano: cuando nos dé la gana! ¿A usted qué le importa? (Tonica trae el quinqué encendido y lo pone en la mesa; no deja de hablar entre dientes.)

PACA Apropósito del notario. Antes le he encontrado.

BRUNO ¿Sí? (Echa una mirada á Tonica que refunfuña.)

PACA Y me ha hablado de...

BRUNO ¿La bella Rosina?

PACA Sí

BRUNO (Riendo.) ¡Pobre Peláez! (Otra mirada de Tonica, que todo lo debe hacer hablando entre dientes.)

PACA ¡Está enamoradísimo de ella!

BRUNO Pero ella... no lo está de él.

PACA ¿Tú qué sabes?

BRUNO Estoy seguro. (A Tonica muy incomodado.) ¿Pero quiere usted callarse? ¡Parece usted un moscardón!

TON. ¡Bueno! ¡Ya me voy! (Sale, volviendo después á entrar.)

BRUNO ¿Cómo quieres que un prosaico notario, que además se llama Juan Peláez, pueda inspirar una pasión á una mujer como Rosina que es toda poesía?

PACA Peláez no es tonto.

BRUNO ¡Pero es muy materialote; y ella es ideal!

PACA Además es un excelente sujeto.

BRUNO Eso no basta.

PACA Es rico.

BRUNO Bastante le importa el dinero á Rosina.

PACA ¡Lo necesitará como cada hijo de vecino!

BRUNO Peláez es un pelagatos, y lo que Rosina neces... (Entra Tonica y Bruno calla hasta que se marcha ella llevandose lo que quedaba del servicio.) lo que ella necesita es un corazón que se asemeje al suyo: un corazón poético y sensible como...

PACA ¿Pero estás tocando el violón? Francamente, yo no veo en Rosina nada de tan extraordinario.

BRUNO Si la hubieras visto como yo...

PACA ¿Cómo la has visto?

BRUNO (Corrigiéndose.) Oído... oído contar las batallas en que su marido tomó parte... ¡Qué energía! ¡Qué fibra! ¡Qué fuego! ¡Qué corazón!

PACA ¡Cómo te entusiasmas, Bruno! ¡Nunca te he visto así!

BRUNO Como tú... te entusiasmas con ese memo de Peláez

PACA ¡Memo, porque se quiere casar con Rosina! ¿A tí que te importa, después de todo?

BRUNO ¡A mí nada! A tí es á quien parece importarte.

PACA Es que le he prometido que tú hablarías en su favor.

BRUNO ¿Yo?

PACA ¿Qué? ¿No quieres?

BRUNO Es completamente inútil.

PACA ¿Quién sabe? Cuando llegue Rosina te dejaré solo con ella para que puedas decidirla. ¿Estás conforme?

BRUNO Lo que quieras.

PACA Lo deseo mucho.

BRUNO ¡Decidido!

PACA ¡Qué bueno eres, pichón!

BRUNO Mi... (Va a abrazarla y suena la campana.)

PACA Ahí la tienes ya. (Se levantan.)

BRUNO Puede que sea el notario.

PACA No: Peláez no llegará hasta las nueve, para que tengas tiempo.

ESCENA II

DICHOS y ROSINA por el foro (1)

Ros. ¡Buona sera! ¿Come va?

Paca Muy bien, gracias.

Ros. Caríssimo señor, le traigo á usted algunas pesetillas.

Bruno ¿Dinero usted?

Ros. ¡Naturale! ¿A quién quiere usted que pague siendo usted il mío casero?

Bruno Es verdad. (Rosina le da unos billetes.)

Ros. Hace un año, y más, que estoy en la casita sua dil huerto y vengo á pagarle. Hágame il recibo, porque de usted no me fío. (Riendo.)

Bruno No me diga usted nada desagradable... porque la subo el alquiler.

Ros. No me hace usted miedo.

Paca (Que hizo mutis un momento antes, sale por la izquierda con papel y tintero.) Toma; escribe eso mientras yo doy unas órdenes á Tonica. (Hace señas á Bruno indicándole hable á Rosina. El se sienta á la mesa y escribe el recibo: ella en frente en una silla. Vase.)

ESCENA III

BRUNO y ROSINA

Ros. (En broma.) Le advierto que non pago il sello móvil.

Bruno (Escribiendo.) No sabe lo que siento... lo que me molesta tomar este dinero.

Ros. ¿Todavía piensa usted?... Es la primera vez que un casero hace dengues.

Bruno Eso sí que lo ha dicho usted en buen castellano. (Se levanta y la da el recibo. Pausa, en la que

(1) Para facilidad de la actriz que haga de italiana, su papel está como deberá pronunciarlo.

Bruno mira si viene su mujer, y seguro que no se acerca, la dice con picardía:) ¿Sigue usted contenta?

Ros. Ya lo creo.

Bruno ¿No le falta nada?

Ros. Niente. (Pausa.)

Bruno ¿No quiere usted que le haga ninguna reparación?

Ros. No. (Pausa.)

Bruno ¿Tiran bien las chimeneas?

Ros. En Yulio.

Bruno ¿Empapelaremos alguna habitación?

Ros. (Riendo.) No quiero, niente, niente.

Bruno Me gustaría tanto adornar y embellecer ese nido...

Ros. Vamos, vamos.

Bruno (Animándose.) En el que he pasado los mejores momentos de mi vida. (Pausa.) ¿No hay más goteras?

Ros. No recordar. . Había prohibito á usted...

Bruno Es que me asombra todavía, que yo, el metódico y tranquilo Bruno, haya sido capaz... y aquel día hubiera sido capaz de todo.

Ros. (Riendo.) ¡Dio, qué miedo!

Bruno Hasta de huir con usted, sin pensar en nada, sin acordarme de nada, abandonando á la pobre Paca, á quien, sin embargo, quiero.

Ros. ¡Poveretta!

Bruno (Maquinalmente.) Eso es. Pandereta. ¡Qué cosa más rara! ¿Cómo hemos podido?...

Ros. ¡Quién lo sabe!

Bruno (Suspirando.) ¡Enigmas del corazón!

Ros. La veritá es que fuimos unos tontos.

Bruno No diría yo tanto.

Ros. No se hable piú di aquella ridiculez.

Bruno Bien. No hablemos.

Ros. Y olvidiamo ..

Bruno ¡Olvidiamo! (Breve pausa.) ¿Creerá usted que varias veces he estado á punto de contárselo á Paca?

Ros. ¡Qué locura!

Bruno Es lo único que no sabe... y me quitaría un peso...

Ros. (Levantándose y dándole con el abanico un golpecito

en la cara.) Pues siga con il peso, amico mio, siga con il peso. ¿Y Peláez, non viene esta noche?

BRUNO ¿Peláez? ¡Caramba, se me había olvidado! Tengo que decirla...

ROS. ¿Qué cosa?

BRUNO Una sandez.

ROS. ¿Sí? Me la diga.

BRUNO Figúrese usté que Peláez está enamorado de usted.

ROS. Lo sé.

BRUNO Y que piensa casarse cuanto antes.

ROS. Es muy amable. Es un amico, que quiero bien y con el que me piache...

BRUNO Jugar al dominó.

ROS. Conversar; pero di questo á casarme...

BRUNO Sí, sería un desatino. Yo se lo he dicho á usted por cumplir; lo había prometido... En fin, no se hable más del asunto. (Campana.) Ahí está. ¿Le comunicaré la respuesta de usted?

ROS. Di cherta manera, ¿eh?

BRUNO Con buenos modos, sí.

ESCENA IV

DICHOS, PACA. Después PELÁEZ y TONICA

PACA (Por la lateral izquierda.) Ya está aquí Peláez. (Bajo á Bruno.) ¿La has dicho?...

BRUNO Sí.

PACA ¿Y no acepta?

BRUNO ¡Ni que fuera tonta!

PACA Va á tener un disgustazo.

BRUNO No le digamos nada hasta el momento de irse. Bastante mal juega sin eso. (Entra Peláez por el foro.) ¿Qué tal, amigo?

PELÁEZ Señoras, estoy á sus pies.

BRUNO Qué tarde viene usted.

PELÁEZ Un asunto urgente... (A Paca, aparte.) ¿Ha hablado usted con Rosina?

PACA Sí.

PELÁEZ ¿Y qué?

PACA Luego hablaremos.

BRUNO (Cogiendo el dominó que hay en la mesa pequeña y poniéndolo en la del centro.) Vaya, vamos á jugar. Tiene usted que vengarse de la paliza de anoche. (Se sientan en esta forma: Paca de espaldas al público, Peláez en frente y Bruno y Rosina á los lados.)

TON. (Por la derecha.) ¿Traigo el café?

PACA Claro, mujer.

BRUNO Mejor sería menos *claro*: el de anoche parecía agua sucia.

TON. ¡Virgen, nunca está usté contento!

BRUNO Menos contestaciones. (Vase Tonica. Pausa, durante la que Bruno revuelve las fichas tomando siete cada uno. Peláez se extasía mirando á Rosina.)

PELÁEZ ¡Qué hermosa noche!

ROS. ¡Ideale! Y con una luna..

PELÁEZ Que convida á dar un paseo, ¿verdad, Rosina?

BRUNO ¿Sí? Pues yo convido al que lo tenga á que ponga el seis doble en la mesa.

PACA ¿Quién tiene el seis doble?

BRUNO ¿Nadie contesta? ¿A que lo tiene Peláez? ¿Peláez? (Mira con disimulo debajo de la mesa, pues se escama de Pelaez y Rosina.) ¿Pone usted el seis doble?

PELAEZ ¡Ah, sí, es verdad!

PACA Fíjese un poco, hombre; siempre nos ganan por culpa de usted.

PELAEZ Porque nuestros adversarios son irresistibles. (Mirando á Rosina.)

BRUNO (Otra miradita á los pies de ambos.) ¿Pero acaba usted de poner el seis doble?

PELAEZ Ahí va. (Pone una ficha sin mirar.)

BRUNO ¡Este es el tres!

PELAEZ ¡Ah, sí, perdón! Aquí está.

PACA Buen principio. (Siguen jugando.)

PELAEZ ¿Y qué? ¿Tienen ustedes noticias de sus hijos?

PACA Hace una semana tuvimos carta de Elvira. Estaba buena, así como Luciano.

PELAEZ ¿Sigue la luna de miel? Paso.

PACA ¿Ya pasa usted?

BRUNO Se quieren como el primer día.

ROS. ¿Tre ó chinque? Paso también.
PELAEZ Es claro. Desgraciada en el juego...
BRUNO (Aparte.) Ya te lo dirán de misas. (Campana.)
PACA ¿Quién puede ser?
BRUNO ¡No sé!... ¿Tan tarde?
PELAEZ ¿Y Ludovico, cuando se casa?
BRUNO Aún no sabemos, pero muy pronto.

ESCENA V

DICHOS y MUÑOZ, foro.

PACA ¡Si es Muñoz! (Todos se levantan y le saludan.)
MUÑOZ ¡Señoras!
BRUNO ¿Tan mal le ha ido por Madrid que ya está usted de vuelta?
MUÑOZ Llegué hace un rato, gracias al gran retraso que traía el tren, y en seguida he querido saludar á ustedes.
BRUNO ¡Oh, qué amable! ¿La señora está buena?
MUÑOZ Pero un poco cansada: por eso no ha venido también.
BRUNO ¿Tomará usted una taza de café?
MUÑOZ ¡Con mucho gusto! (Bruno dice á Tonica que lo traiga, y Muñoz dice bajo á Paca.) Tengo que hablar á solas con ustedes.
PACA ¿Cómo?
MUÑOZ ¡En seguida! ¡La cosa urge!
PACA (Aparte.) ¡Ay, Dios mío!
BRUNO ¿Permite usted que continuemos?
MUÑOZ ¡Pues no faltaba más! (Se sientan todos, y Muñoz en una butaca, toma el café que le da Tonica.)
BRUNO Vamos, ¿á quién le toca?
ROS. A me. Chinque y dos.
BRUNO ¿Y nada nuevo por Madrid?
MUÑOZ ¡Nada!
BRUNO ¿Han visto ustedes á Luciano y á Elvira?
MUÑOZ Ayer mismo.
BRUNO ¿Estaban buenos?
MUÑOZ ¡Perfectamente!
BRUNO ¡Paca, Paca, que á tí te toca!
PACA ¡Ay, no sé qué tengo... peró... (Todos se levantan.)

Ros. ¿Se encuentra male?

Pelaez ¿Qué le duele á usted?

Bruno ¿Qué sientes?

Ros. ¡Dio, Dio!

Paca No sé... estoy así... como...

Bruno ¡Tonica, Tonica!

Paca ¡No, no, déjala!

Bruno ¡Tonica!

Ton. ¡Virgen!... ¡Ni que ardiera la casa! ¿Qué? (Sale por la lateral izquierda.)

Bruno ¡Un médico! A escape; traiga usted el primero que encuentre.

Paca ¡No, no vale la pena!

Bruno ¡Pues ya lo creo!

Muñoz (Bajo á Bruno.) ¡Es inútil! ¡Silencio!

Ton. ¿Hace ó no hace falta el médico?

Bruno No

Muñoz ¡El reposo y la calma!

Paca Sí; eso creo: me acostaré.

Ros. ¡Niente mejor!

Bruno (Aparte.) ¿Qué significa esto?

Ton. Es claro, ¡está atontadica la pobre con tanto dominó! ¡Lo que tiene es una indigestión! La haré una tacica de tila. (Vase.)

Ros. Nos vamos.

Paca Y ustedes perdonen.

Ros. Que se alivie.

Pelaez (A Rosina.) ¿Me permite usted que la acompañe?

Ros. Tendré mucho placer. (A Paca.) Hasta mañana!

Paca ¡Para qué se va usted á molestar!

Bruno Tonica les llevará noticias.

Paca Buenas noches, Pelaez.

Pelaez ¿Decididamente no necesita usted que venga el médico? Porque al paso le podría avisar.

Paca ¡Gracias, no! Hasta mañana. (Vanse Pelaez y Rosina por el foro.)

ESCENA VI

DICHOS, y luego TONICA

PACA Sepamos: ¿qué ocurre?
BRUNO ¿Alguna desgracia?
PACA ¿Luciano?
BRUNO ¿Elvira?
MUÑOZ Buenos. Tranquilícense ustedes.
BRUNO ¿Arruinados entonces?
MUÑOZ No.
PACA ¡Acabe usted, hombre!
BRUNO ¡Estoy en ascuas!
MUÑOZ Quieren separarse.
BRUNO ¡Imposible!
MUÑOZ Como usted lo oye.
PACA No lo puedo creer.
MUÑOZ Ellos mismos se lo dirán á usted, porque no pueden tardar.
PACA ¿Van á venir?
MUÑOZ Eso dijeron anoche.
BRUNO ¿Los dos?
MUÑOZ Los dos. Luciano quiere justificarse ante ustedes.
PACA ¡Éramos demasiado felices; esto no podía durar!
MUÑOZ Anoche...
TON. (Por la izquierda.) Aquí está la tacica de tila.
BRUNO (Furioso.) Vaya usted á paseo con la tacica.
TON. ¡Bueno, bien! Yo la tomaré. (Vase por la izquierda.)
BRUNO Decía usted que anoche...
MUÑOZ Esperábamos mi mujer y yo que salieran de su cuarto para sentarnos á la mesa, porque nos habían convidado, cuando oímos unos gritos...
BRUNO ¿A propósito de qué?
MUÑOZ Lo ignoro. Sólo sé que se prodigaban epítetos tan cariñosos como... «¡Mula! ¡Estúpido! ¡Harpía!»
PACA ¡Oh!
BRUNO ¡Bah! ¡Si no es más que eso!...

MUÑOZ Luego... «¡Ya estoy harto! ¡Yo también! ¡Esto es un infierno! ¡Separémonos! ¡Inmediatamente!»

PACA ¡Desgraciados!

BRUNO ¡Memos!

MUÑOZ Traté de hablar con Luciano, de hacerle reflexiones, pero que si quieres: estaba como loco. Entonces tomamos el primer tren para avisar á ustedes antes que llegaran ellos.

BRUNO Gracias, Muñoz, muchas gracias.

PACA ¡Qué buenos son ustedes!

MUÑOZ ¿Y qué hacemos ahora?

PACA ¡Ay, qué disgusto!

BRUNO Tengamos calma, pensemos...

PACA (Gritando.) ¡Qué calma, ni qué calabazas! ¡Si llegan... si están ahí!

MUÑOZ Lo cierto es que no pueden tardar.

PACA Pues por eso hay que tomar una determinación.

BRUNO ¡Calla, por Dios! Nos aturden tus gritos.

MUÑOZ Según dijo Luciano, el carácter insoportable de su mujer es la causa...

BRUNO En eso tiene razón. Eso es culpa tuya.

PACA ¿Mía?

BRUNO Has mimado con exceso á Elvira.

PACA ¿Yo?

BRUNO Sí, tú; satisfaciendo sus menores deseos y pasando por todos sus caprichos. Ella sola mandaba aquí; los demás no éramos más que sus esclavos. ¿Crees que es esa la manera de educar á los hijos para hacerlos hombres?

PACA Pero, ¿cómo quieres que hiciera de Elvira un hombre?

BRUNO No malcriando á la niña, que es ahora mujer insoportable.

PACA ¿Por qué no la has corregido tú?

BRUNO ¿Yo? ¡Cualquier día! A la menor observación ponías el grito en el cielo, diciendo que no la quería, que era demasiado severo...

PACA ¿Y yo te he dicho eso?

BRUNO ¡Frioleral

PACA ¡Eso es mentira! (Riñendo.)

BRUNO ¡Mil veces! (Idem.)

MUÑOZ (Aparte.) En todas partes cuecen habas.

BRUNO Lo que ha pasado tenía que suceder, Luciano no puede, ni debe, tolerar que nadie le mande. El quiere ser el amo en su casa, y tiene razón.

PACA ¡No tiene razón!

BRUNO (Pegando en la mesa.) ¡Tiene razón!

PACA (Lo mismo.) ¡No la tiene!

BRUNO (Idem.) ¡La tiene!

PACA ¡Que no! (Furiosa.)

BRUNO ¡Que sí! (Muy irritado.)

PACA ¿De modo que defiendes á Luciano contra tu hija?

MUÑOZ (Aparte.) Es una buena idea.

PACA ¡Padre sin entrañas!

BRUNO ¡Paca... ten cuidado con lo que dices!

PACA ¡Digo lo que me parece!

BRUNO ¡Andate con tiento!

TON. (Entrando.) ¡Qué gritos! ¿Qué sucede?

BRUNO ¡Oh, esto es el colmo! (Persigue á Tonica furioso, ésta huye.)

PACA ¡Bruno!

BRUNO ¡Déjame en paz!

MUÑOZ Discutiendo no se decide nada. ¡Que van á llegar!

PACA (Llorando y sentándose.) ¡Pobre hija mía!

BRUNO (Lo mismo.) ¡Elvira de mi alma!

PACA ¿Quién sabe? Acaso desde ayer hayan hecho las paces.

MUÑOZ No lo creo probable.

BRUNO ¿Por qué no?

MUÑOZ En fin; si vienen, ¿qué harán ustedes?

BRUNO ¿Nosotros?... Recibirlos.

MUÑOZ ¿Y luego?...

BRUNO Luego... les hablaremos, les haremos comprender..

PACA Elvira no nos hará caso. Tienes razón, Bruno, la he educado muy mal. (Se levanta y va hacia Bruno.)

BRUNO (Levantándose y acercándose a ella.) ¡No, tonta! Yo dije eso porque necesitaba gritar, desahogarme; pero no lo pensaba.

MUÑOZ Al verlos antes disputando ..

PACA Ha sido la primera vez...
BRUNO ¿Me perdonas, Paca?
MUÑOZ ¡Me ocurrió una idea!...
BRUNO ¿Buena?
PACA ¿Servirá de algo?
MUÑOZ Los espartanos, para hacer que los jóvenes tuvieran horror al vino, emborrachaban á los esclavos... (Se oyen cascabeles.)
BRUNO Una tartana.
PACA ¡Ellos son! (Van á la balaustrada.)
MUÑOZ Vengan ustedes y les explicaré.
BRUNO Son dos tartanas las que han parado. (Muy azorados.)
MUÑOZ ¡Pronto! ¡Que no nos vean!
BRUNO Me flaquean las piernas.
MUÑOZ ¡Animo, hombre!
PACA ¿Qué haremos? ¡Dios mío!
MUÑOZ Tengo un plan y espero que ha de dar resultado; pero no digan ustedes que me han visto. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VII

ELVIRA, TONICA y LUCIANO

ELV. ¿Nadie? (Muy nerviosa.)
TON. Qué contenta estoy de ver á la señorita.
ELV. Yo también estoy contenta, ¡muy contenta! (Entra Luciano.)
TON. ¡Yo que quiero tanto á la señorica! (A Luciano.) ¡Y poco *sastifecho* que debe usté estar!
LUC. (Aparte.) ¡Y tanto!
ELV. ¿Qué? ¿Están ya acostados?
TON. ¡Quiá! Si estaban aquí... ¿pero no los esperaban?
ELV. No. No he avisado.
TON. Y poco que se van á alegrar... Voy á... (Medio mutis.)
ELV. (Dándole dinero.) Primero, diga usted que suban mi maleta y pague usted al tartanero.
LUC. (Lo mismo.) Y al mío, si hace usted el favor...
TON. ¡Anda Vírgen! ¡Dos tartanicas! ¡Qué gastadores son estos madrileños! (Sale por el foro.)

ESCENA VIII

ELVIRA y LUCIANO

ELV. ¡Caballero! Deseo saber si piensa usted perseguirme todavía.

LUC. En uso de mi perfecto derecho. Al casarse mandan á la mujer seguir al marido; pero no prohiben á éste que siga á su mujer. Además, usted ha ido en el coche de señoras solas, y yo en el vagón de fumadores; en las fondas hemos comido en mesas diferentes; en la estación hemos tomado dos coches. Creo que no peco de indiscreto ni de entrometido.

ELV. ¿Y piensa usted permanecer aquí, caballero?

LUC. No, señora. En saludando á sus padres me iré á dormir á la fonda.

ELV. ¿De modo que no puedo ni aun saludar á mi madre sin testigos?

LUC. Quiero asistir á esta primera entrevista. Después podrán ustedes abrazarse cuanto gusten.

ELV. ¡Bueno! (Pausa.) ¿Dónde estarán? (Se sienta.)

LUC No corre prisa de verlos... ¡pobrecillos! ¡Para el alegrón que les preparamos! (Pausa. Con cariño y acercándose á ella en tono de súplica.) ¡Elvira, piensa en el disgusto que les vamos á dar!

ELV. ¡Tuya es la culpa!

LUC. Aun estamos á tiempo. No saben nada; si quieres no lo sabrán. ¡Piénsalo! ¡Escúchame! ¡Te juro!...

ELV. ¿Y los pelitos? ¿Y el perfume?

LUC. Ya te dije que no sé...

ELV. ¡Basta! ¡Soy tonta, pero no tanto como te figuras!

LUC. ¡Pero si es ridículo! ¿De modo que porque tenía yo dos pelitos sobre el hombro deduces?... ¿No te acuerdas que tú también...?

ELV. ¿Qué? (Levantándose.)

LUC. ¿Volviste una tarde con el cuello del abrigo manchado de yeso?

ELV. ¿Y qué más?

LUC. ¡Que no por eso saqué la consecuencia de que habías abrazado á un albañil!

ELV. ¡Vamos!... ¡Confiesa y te perdono!

LUC. ¿Qué quieres que confiese si no hay nada?

ELV. ¡Qué aplomo para mentir!

LUC. (Incomodado.) Miento, ¿eh? Pues se acabó. Algún día te arrepentirás, pero te juro que no daré un paso para la reconciliación; ¿lo oyes? Ni un solo paso (Subiendo la voz.) Tú serás la que me rogarás y suplicarás...

ELV. (Con mucha seriedad.) ¡Caballero! ¡Respete usted esta casa! ¡La casa de mis padres! El hogar honrado y tranquilo! .. (Se oye dentro ruido de cacharros y voces de PACA.) ¡Cielos! ¿Qué sucede?

LUC. ¡Me parece que está bueno el hogar honrado y tranquilo!

ESCENA IX

DICHOS y PACA. Luego BRUNO

PACA (Sale por la puerta izquierda llorando.) ¡El azucarero! ¡Me ha tirado el azucarero!

ELV. (Sorprendida.) ¡Mamá!

PACA ¡Hija mía! ¡Hijo de mi alma! ¡El cielo os envía!

LUC. (Aparte.) ¿Qué pasa aquí?

PACA ¡Déjame besarte, Elvira! ¡Mi querida Elvira... ¡Si supieras!... ¡Abrázame fuerte, hija mía!... ¡Y tú también, Luciano! (Los abraza.) ¡Cuánto me alegro que hayais venido! Mañana pensaba ir á Madrid para pediros hospitalidad

LUC. (Aparte.) (¡Solo eso me faltaba!)

PACA Teneis que quererme mucho; no me queda ya más que vosotros en el mundo.

ELV. ¿Y papá?

PACA Acaba de tirarme el azucarero á la cabeza y ha roto el armario de espejo.

LUC. ¿Se ha vuelto loco?

PACA ¿Loco?... ¡Ojalá! ¡Mucho peor! ¡Es un bandido, un miserable!... ¡Ah, pero se acabó! Estoy harta de vivir así. ¡Sí, sí; acabemos! Ahora me tiro por... (Corre a la balaustrada.)

ELV. (Grita:) Luciano, que se mata. (Luciano corre, la sujeta y la trae á la escena haciéndola sentar en una silla.)

LUC. Vamos á ver. ¿Qué sucede?

PACA Cosas... cosas...

ELV. ¿Cuáles?

PACA No me preguntes.

ELV. Pero...

PACA No quiero hacerte perder el respeto á tu padre, á tu imbécil de padre. ¡Ahí está! (Sale Bruno por la izquierda con ropa debajo del brazo y muy enfadado, pero que resulte cómico.)

BRUNO Me mudo. Dormiré arriba, en el cuarto del huésped.

ELV. ¡Papá!

BRUNO ¡Hija mía! (La abraza y se le cae la ropa.) ¡Luciano! ¿Vosotros aquí? ¡Qué buena idea habéis tenido de sorprendernos! ¡Chiquilla! Sigues tan guapetona; tú también tienes muy buena cara. ¿Habeis hecho buen viaje? ¿No estais cansados? (En tono natural.)

PACA (Que por detrás le ha hecho señas de que debe fingir.) ¡Ya olvida su papel! ¡Como no intervenga yo!... (Vase por la izquierda.)

BRUNO ¿Seguís tan buenos y tan contentos?

ELV. Eso pregunto yo.

BRUNO ¿Nosotros?... Como siempre.

LUC. ¿Se ha calmado usted?

BRUNO ¿Eh?

ELV. ¿No es cierto lo que mamá nos contaba?

BRUNO (Aparte.) ¡Ah, caramba, ya se me olvidaba! (Con tono trágico.) ¡Verdad! ¡Ya lo creo! Eso decía; como siempre... de mal. ¡Sí, hijos míos! Tu madre... Tu suegra...

PACA (Desde la puerta.) ¡Toma! ¡Recoge tus pingos, mico! (Le tira unas prendas.)

BRUNO (Furioso.) ¡Ya lo oís! ¡Ya veis cómo me trata! ¡Mico!... ¡Ah, pécora! Pero, ¡se acabó! Estoy harto de esta vida. ¡Sí, harto! Ahora me tiro

por... (Corre á la balaustrada y se repite el juego anterior. Cuando Luciano le trae abrazado por detrás, Bruno se ríe.)

LUC. Pero, ¿qué ocurre?

BRUNO Ocurre que nos separamos.

ELV. ¿Separarse ustedes?

LUC. (Aparte.) Como nosotros.

ELV. ¡Separarse «los inseparables»! ¡Por Dios, papá!

LUC. ¡Después de treinta años de vida común!

BRUNO ¡Ay, hijos míos! Si supiérais...

ELV. ¿Qué?

BRUNO Cosas... cosas...

ELV. Pero, ¿qué cosas?

BRUNO ¡No, no me las preguntes! Los hijos no deben meterse á juzgar las cosas de sus padres. ¡Quiero que puedas continuar respetando á tu madre, (Irónico.) á tu buena madre! (Levantándose y cogiendo su ropa del suelo.) Llevaré mi ropa al cuarto de arriba ¡Ah! Mi almohada, se me olvidaba mi almohada. (Va al cuarto donde está Paca que le detiene furiosa en la puerta.)

PACA ¿Qué quieres? Vete de aquí.

BRUNO Quiero mi almohada.

PACA ¡Toma, pillo! (La tira y desaparece.)

BRUNO ¡Qué puerco espín! Ya veis cómo me trata esa bruja. ¡Esto es insoportable! Voy á... (Medio mutis. Ellos creen se va á la balaustrada y lo detienen, asustados como antes. El, con mucha naturalidad, dice:)

BRUNO No, si me voy á mi cuarto. (Vase por la derecha.)

ESCENA X

LUCIANO, ELVIRA y después TONICA

LUC. (Riendo.) ¡Buena juerga están corriendo!

ELV. Caballero, ruego á usted que emplee frases más adecuadas á la situación, y más respetuosas... Y no te rías, ¡ea!, que no hay motivo de risa.

LUC. Me río, porque mientras nosotros en Madrid. . ellos aquí...

ELV. En lugar de reir, está muy indicado nuestro papel en vista de lo que sucede, y espero me ayudarás á cumplir con nuestro deber.

ELV. ¿Cuál es, á tu juicio, nuestro deber?

ELV. Evitar que se separen, con lo cual serían ambos muy desgraciados.

LUC. Pero, ¿cómo?

ELV. En primer lugar, no dejando ni aun traslucir nuestro propio disgusto.

LUC. No seré yo quien vaya con el cuento.

ELV. Tenemos que fingir el cariño y el amor que ellos suponen nos tenemos.

LUC. ¡Lo fingiré!

ELV. Más adelante romperemos de nuevo las hostilidades! (Muy seria.)

LUC. ¿Las hostilidades? ¿De modo que me propones una tregua? Bueno, como quieras.

TON. (Por la puerta izquierda.) Ya han subido los baules.

ELV. Oiga usted, Tonica.

TON. Diga la señorica.

ELV. ¿Ha reparado usted si los señores estaban incomodados?

TON. ¡Anda, Virgen! ¡Ya lo creo! Esta noche gritaban tanto que entré para ver qué les pasaba; en cuanto me asomé y me vió el señor se abalanzó sobre mí, y si no me escapo muy prontico... creo que me mata.

LUC. (En tono solemne.) ¡Ni aun en la paz de los sepulcros creo!

ESCENA XI

DICHOS, BRUNO y luego PACA

BRUNO (Derecha.) ¿Qué hace usted aquí? ¡Largo! (A Tonica.)

TON. Ya me voy. ¡Cuándo acabará usted de jalearme! (Vase izquierda.)

PACA (Lateral izquierda.) Oye, Elvira. ¡Ah, perdón! Ignoraba que estuviese aquí el señor. (Por Bruno.)

BRUNO ¡Qué oigo!
ELV. ¡Vamos, papá!
PACA Hablo con mi hija; no con usted ¡payaso!
BRUNO (Queriendo ir sobre ella.) Repite eso, y verás.
LUC. (Sujetándole como Elvira á Paca.) ¡Calma, señores!
ELV. ¡Mamá!
PACA ¡Tienes razón, tendré calma! Venía á decirte que sólo tenemos dos cuartos de dormir.
ELV. Pues me quedaré con usted.
BRUNO (A Luciano.) En el cuarto del huesped hay dos camas.
LUC. Las que necesitamos.
BRUNO ¡Tonica! Las palmatorias.
PACA Sentimos separaros.
ELV. No nos importa.
LUC. No, nada.
BRUNO ¿De veras? Porque me puedo ir á dormir á la fonda, cediéndoos el cuarto.
LUC. De ningún modo.
ELV. ¡Estoy tan cansada!
LUC. Yo también: mejor duermo solo.
PACA ¡Debéis tener hambre!
BRUNO ¡Ahora caigo en eso!
ELV. No, gracias... no podría ni tragar.
LUC. Ni yo. (Entra Tonica con dos palmatorias, que deja en la mesa.)
BRUNO No podéis acostaros sin tomar algo.
TON. Hay café.
LUC. ¿Café? Pues con unas galletitas...
BRUNO Y con leche.
LUC. Eso es; con leche.
TON. También hay un pollico frío.
LUC. Pues venga también el pollico.
BRUNO (Sentenciosamente.) ¡Suba usted todo eso al cuarto de arriba!
PACA Y exactamente lo mismo lleva usted al mío. (Lo mismo.)
TON. Está muy bien. (Sale llevándose el quinqué.)
PACA (Toma una palmatoria y se la da á Luciano.) Buenas noches, Luciano.
LUC. Hasta mañana. (Toma la luz.)
BRUNO (Lo mismo á Elvira.) ¡Que descanses, hija mía!
ELV. ¡Adiós, papá! (Toma su palmatoria.)
PACA ¿Pero no os dais un abrazo?

ELV. Bueno. (Muy seco.)

LUC. Naturalmente. (Se acercan muy serios y se dicen, volviéndose al llegar, uno á otro:)

ELV. ¡Buenas noches! (Esto cuanto más serio resulta más cómico.)

LUC. ¡Buenas noches!

BRUNO (Aparte.) ¡Malo! (Medio mutis todos.)

ELV. ¿Y ustedes?

LUC. Es verdad; por darnos gusto.

PACA (Furiosa.) ¿Yo?

BRUNO (Idem.) ¡Quiá!

PACA ¡Abrazar... á ese mico!

BRUNO (Amenazador. Elvira siempre sujeta á Paca y Luciano a Bruno.) ¡Mico! Pues yo tampoco á esa bruja.

PACA ¡Nunca!

BRUNO ¡Antes la muerte!

PACA ¡Vámonos, Elvira!

BRUNO ¡En marcha, Luciano!

LUC. (Aparte.) ¡Matrimonio con división de plaza!

ELV. ¡Y estos son «los inseparables!» (Vanse Luciano y Bruno por la derecha, y Paca y Elvira por la izquierda, quedando la escena iluminada por la luna, que entra por el foro. Pausa. A poco salen Paca y Bruno con mucho misterio, y andando á tientas llegan al centro de la escena, quedando los dos al claro de luna. Allí se abrazan, se dan un beso, y dicen:)

BRUNO ¡Buenas noches, alma mía!

PACA ¡Adiós, pichón! (Vanse á los cuartos de donde salieron, y cae el

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo.

ESCENA PRIMERA

MUÑOZ, solo, paseando. A poco entra por la izquierda TONICA y detrás PACA.

TON. Aquí está la señora. (Vase por el foro.)

PACA ¿Qué tal Muñoz? Viene usted para saber...

MUÑOZ Sí.

PACA Desgraciadamente no hay novedad: insisten en separarse.

MUÑOZ ¿La estratagema no dió resultado?

PACA ¡Ninguno! Y eso que representamos nuestros papeles á la perfección.

BRUNO (Por la derecha, con bata.) ¡Hola, Paca! ¡Amigo Muñoz! (A PACA.) ¿Qué tal se ha pasado la noche?

PACA Mal: Elvira ha dormido poco; estaba muy nerviosa. ¿Y Luciano?

BRUNO ¿Luciano? De un tirón toda la noche, después de interrogarme...

PACA ¿No habrá sospechado...?

BRUNO ¡Nada! Eso sí; te he puesto como ropa de pascua: le he dicho que eras insoportable; coqueta, casquivana... celosa!

PACA ¡Chst. ¡Silencio! (Mira hacia el cuarto en que está Elvira.)

BRUNO ¿Qué ocurre?

PACA No, nada; creí que venía Elvira. ¿Pues sabes lo que he dicho de tí? Que eras un trasto, un borracho, un calavera, que me engañabas.

MUÑOZ ¡Perfectamente! (Riendo, de broma.) ¡Todo se sabe!

BRUNO (Intranquilo.) No, Paca, no: te aseguro que eso no es cierto. ¡Te juro...!

PACA ¡Si ya lo sé, tonto!

MUÑOZ La defensa es inútil.

PACA ¡He contado eso... por decir algo!

BRUNO ¡Ah! ¡Vamos!

MUÑOZ Ahora hay que continuar.

BRUNO ¡Bueno!

MUÑOZ Acentuando aún más el disgusto.

BRUNO (Por Paca.) ¿Que le parece á usted si la diera una paliza?

PACA ¿A mí? (Asustada.)

BRUNO ¡De broma! (Riendo.)

MUÑOZ ¡Sería demasiado!

PACA Con tal que ahora no nos encuentren juntos...

BRUNO Antes de separarnos... (Va á abrazarla.)

MUÑOZ ¡Qué imprudencia! (Deteniéndole.)

BRUNO ¡Así luego tendré ánimos para tratarla peor!

PACA ¡Pronto! ¡No nos sorprendan! (Al abrazarse entra Peláez por el foro.)

ESCENA II

DICHOS y PELÁEZ

PELÁEZ ¡Veo con gusto que pasó el malestar!

BRUNO ¡Buenos días, Peláez!

PELÁEZ Querido Muñoz, ¡á su casa iba!

PACA ¿Cómo tan tempranito?

PELÁEZ A preguntar por su salud venía. Como anoche la dejamos indispuesta...

PACA ¡Oh! No fué nada.

MUÑOZ ¿Dice usted que iba á mi casa?

PELÁEZ Para hablarle de la separación del matrimonio Casapardo.

MUÑOZ ¿Hay alguna novedad?

BRUNO ¿Los Casapardo?

PACA ¿Se separan?

PELÁEZ Sí; ella ha sabido que su esposo estaba enredado con una francesa... (A MUÑOZ.) Anoche me envió esta carta, encontrada en el escritorio de su marido.

PACA ¡Qué desvergonzada! ¡Le escribía!

BRUNO ¡¡Y en francés!!

PELÁEZ (Sacando la carta.) «Al señor Don R. O, P. Q. Lista de Correos». ¡Y qué carta! (Leyendo.) Empieza: «*Mon chien cheri*».

MUÑOZ (Traduciendo) Mi querido perro.

PELÁEZ (Leyendo.) Acaba: «*ton rat qui t'aime.*»

MUÑOZ (Idem.) Tu ratita que te ama.

PELÁEZ (Idem.) Y firma: «*ta grosse poule.*»

MUÑOZ ¡Tu pavita!

BRUNO Eso no es carta es el arca de Noé.

PELÁEZ ¿Eh? ¿Qué tal .. la francesita! (A MUÑOZ.) Como usted es el encargado de la separación de bienes y de todo este asunto, me ha rogado la señora de Casapardo que se la entregue.

MUÑOZ ¡Perfectamente! (Toma la carta.)

PELÁEZ Y sobre todo, que no la pierda.

MUÑOZ ¡Descuide usted! (La guarda en su cartera.)

PACA Elvira tiene razón. ¡Qué hombres!

PELÁEZ (Por BRUNO.) Hay excepciones.

PACA Es verdad.

PELÁEZ Pero ahora recuerdo que al entrar, he interrumpido algo.

BRUNO Es cierto. Nos íbamos á dar el ósculo matutino.

PELÁEZ Pues por mí...

BRUNO Si ustedes nos lo permiten...

PELÁEZ ¡Ya lo creo!

MUÑOZ (Á PELÁEZ.) ¡Qué marido!

PACA (Al irla á abrazar Bruno, ve á Luciano que viene por el foro, y para no descubrir el enredo, pega un empujón á su marido, que se asombra mucho.) ¡Luciano! (Aparte.)

ESCENA III

DICHOS y LUCIANO con sombrero, pues viene del jardín

BRUNO ¡Caramba! (Luciano se queda en el foro, observando.)
PACA (Fingiendo furor.) ¡Nunca, ¿lo oyes? nunca!
PELÁEZ (Sin saber lo que ocurre.) ¿Qué le pasa?
MUÑOZ (Bajo á Bruno.) ¡Está ahí Luciano!
BRUNO (Aparte.) ¡Ah, ya!
PACA ¡Vete, calavera, pillo, borracho!
PELÁEZ (Aparte.) ¡Está loca!
BRUNO (Fingiendo enfado.) ¡No me pinches; no me pinches!
PELÁEZ (Aparte.) ¡El también!
LUC. (Aparte.) ¡Y se estaban abrazando!
PACA ¡Corre á su lado! Te estarán esperando esas...
BRUNO No me da la gana. Estoy en mi casa.
PACA ¡Sin vergüenza!
PELÁEZ ¡Calma, señora, calma!
BRUNO ¡Bruja!
MUÑOZ ¡Vamos, tranquilícense!
LUC. (Avanzando.) ¡Vamos, vamos!
PACA ¡Hijo mío! (Llorando.)
LUC. ¡Buenos días! (A Muñoz.) ¿Tú por Murcia?
MUÑOZ Desde esta mañana. Un asunto urgente... Recibí ayer un telegrama.
LUC. (A Peláez.) ¿Qué tal, amigo mío? Usted como notario, habrá sido el primero en saber que mis suegros quieren separarse. (Con mucho retintín.)
PELÁEZ ¿Ustedes?
PACA (Con decisión.) Sí.
BRUNO (Lo mismo.) Sí.
PACA Como que por eso le hemos mandado buscar.
PELÁEZ (Sorprendido.) ¿A mí? ¡Ah!... Es para...
PACA Sí.
BRUNO Sí.
PELÁEZ ¡Bueno!
PACA Si quiere usted venir, hablaremos.
PELÁEZ Sigo á usted.
PACA Y usted también, Muñoz.

MUÑOZ Como amigo puede mandarme.
PACA Ahora es el abogado el que necesito.
MUÑOZ Estoy á su disposición.
PELÁEZ (Aparte.) ¡No entiendo ni jota! (Salen por la izquierda Muñoz, Peláez y Paca. Esta, que va la última, ya en la puerta, se vuelve y dice:)
PACA ¡Pillo, borracho!
BRUNO ¡Bruja! (Vase Paca.)

ESCENA IV

LUCIANO y BRUNO. A poco ELVIRA

LUC. (Aparte.) ¡A mí no me la dan! (Bruno se sienta al lado de la mesa.) Todo esto es farsa preparada de antemano. ¿Pero con qué objeto? (Alto.) Es particular cómo ciega la cólera y la ira: he estado ahí un gran rato sin que nadie me viese.
BRUNO (Haciéndose el tonto.) ¡Ah! ¿nos has visto, nos has oído? Pues esa es mi vida á todas horas; ya no disfruto ni de un momento de tranquilidad.
LUC. ¡Qué horror! (Sin convicción.)
BRUNO ¿Verdad? (Entra Elvira por la izquierda y se para escuchando.)
LUC. Y para los demás, crea usted que tampoco; resulta divertido verlos pelearse.
ELV. ¿Otra vez se han peleado?
LUC. ¡Parecía una riña de gallos ingleses! Ahora... aquí mismo... cuando yo entraba. (Muy marcado.) He creído que me esperaban para empezar.
BRUNO (Levantando la cabeza. Elvira pasa á su lado.) ¡Hola, niña! ¿Has dormido bien?
ELV. Caí en la cama como un plomo.
BRUNO En cambio este no ha hecho más que dar vueltas y suspirar. (Breve pausa.) ¿Pero no os dais un abrazo?
LUC. ¡Naturalmente! (Repiten lo del acto segundo. Muy serios se acercan uno á otro y se vuelven las espaldas.) ¡Buenos días!
ELV. ¡Buenos días!

BRUNO (Aparte.) ¡Peor que anoche!
ELV. ¿Y mamá?
BRUNO (Furioso.) Tu madre... tu madre está con su abogado.
ELV. ¿Su abogado?
LUC. ¡Y con su notario!
BRUNO Preliminares de nuestra definitiva separación.
ELV. Pero, papá, ¿piensa usted en serio?
BRUNO ¡Y tan serio!
ELV. ¿Olvidando en un momento los largos años de felicidad?
BRUNO (Fingiendo estar conmovido.) ¡Cierto! Tengo el corazón traspasado. ¿A qué negarlo? ¡Separarme de la que tanto quise! ¡Ay, es bien triste!
ELV. ¡Pobre papá! (Arrodillándose á su lado.)
LUC. (Aparte.) Pobre... del que le crea.
BRUNO Fortuna que me quedais vosotros, y vuestro cariño me consolará. Me iré á Madrid á vivir con vosotros.
LUC. (Aparte.) ¡Eso sí que no!
BRUNO Digo... si Elvira quiere ser el apoyo de la vejez de su padre.
LUC. Seguro estoy de que Elvira se alegrará de ser apoyo de su vejez, pero le advierto que allí se encontrará usted también con la vejez de su madre.
BRUNO ¿Cómo es eso?
LUC. Porque al pedirnos hospitalidad, le ha tomado á usted la delantera.
BRUNO (Conmovido de veras.) Entonces vosotros vendréis á verme á menudo. Mi vida está en su ocaso, pero me juzgaré feliz y daré gracias á Dios, si los juegos de vuestros hijos, de mis nietos, endulzan mis últimas horas.
ELV. (Llorando.) ¡Ay, sí, papá!
LUC. (Aparte.) ¿Pero es broma, ó es verdad?
BRUNO ¿Por qué lloras, Elvira?
ELV. ¿Por qué ha reñido usted con mamá? (Poniéndose en pie.)
BRUNO Porque no podía resistirla. No olvides que el único medio que tiene la mujer de conservar el cariño de su marido es hacerle la vida agradable.

LUC. ¡Bravo! (Entusiamado.) ¡Gracias! ¡Qué gran verdad! ¡Qué hermosa frase! ¡Repítala usted!

BRUNO ¿Qué?

LUC. Bis, bis.

ELV. (Con retintín.) ¿Para que yo me entere?

LUC. ¿Por qué no? (Con gravedad.) El único medio que tiene la mujer de conservar el cariño de su marido... (Elvira, muy nerviosa, corta la frase que acaban á duo.)

ELV. }
LUC. } ¡Es hacerle la vida agradable!

BRUNO (Aparte.) Este es el momento de dejarlos solos. (Alto.) Vaya, hijos míos, me voy á cuidar los naranjos. (Vase por el jardín.)

ESCENA V

LUCIANO y ELVIRA

LUC. ¿Tú te has creído que están incomodados?

ELV. Y tanto como lo creo.

LUC. Yo lo pongo en cuarentena.

ELV. No te comprendo.

LUC. Acaso me engañe; pero me parece que tus padres esfuerzan el argumento y exageran sus furores; en fin, que no hay sinceridad en sus insultos. Tú te enfadas de otro modo.

ELV. ¡Cómo se ve que no has oído á mi madre! ¡Cómo pone al pobre papá! ¡Lo detesta!

LUC. Pero, ¿qué ha hecho el pobre señor?

ELV. Engañarla.

LUC. (Riendo.) ¡El... tan bonachón... tan tranquilo!... ¿El?... ¡No es capaz!

ELV. Tan capaz como lo sois todos.

LUC. ¿Y quién es ella?

ELV. No me lo ha dicho mamá; pero yo lo sospecho y tomaré mis medidas. (Muy resuelta.)

ESCENA VI

DICHOS y TONICA, por el jardín

TON. Señorito.
LUC. ¿Qué hay, Tonica?
TON. Que ya está su desayuno en el cenador del huerto.
LUC. Pues allá voy. (Aparte, cogiendo el sombrero.) Apostaría la cabeza á que hace alguna tontería. (Vase por el jardín.)
ELV. (Á Tonica.) ¿Diga usted, Tonica?...
TON. Mande la señorita.
ELV. ¿Vienen aquí muchas mujeres?
TON. ¿Mujeres? ¿Para qué?
ELV. Mujeres... ó señoras... de visita... ¿Vienen muchas?
TON. No; no viene más que la señora Rosina.
ELV. ¿La italiana?
TON. Esa.
ELV. ¿Y... viene mucho?
TON. Siempre que hace falta.
ELV. ¿Todos los días...?
TON. ...Que juegan al dominó.
ELV. (Con convicción cómica.) ¡Ella es! (Á Tonica.) ¿Vive en la casita del huerto?
TON. Sí, señorita. (Vase por el jardín.)
ELV. ¡Y mamá la recibe! ¡Y no se atreve á decir nada! ¡Ah, por fortuna estoy aquí yo! ¡Yo me encargo de poner las peras á cuarto á la... italianita esa! (Va á marcharse á tiempo de que sale Paca por la izquierda.)
PACA ¿Vas á salir?
ELV. Sí; voy á salir. ¡Pobre mamá! (Tomándola las manos, y con gravedad.) Pero, descuide usted. ¡Tenga valor... que por algo estoy yo aquí!
PACA (Asombrada.) ¿Que tenga valor?
ELV. ¡Sí, valor, que ya se acerca el término de su lento martirio! (Vase por el jardín.)

ESCENA VII

PACA, después TONICA, y luego LUCIANO y BRUNO por el jardín

PACA ¿Lento martirio? ¿Qué le pasa á esa chica? ¿Qué querrá decir?

TON. (Sale con un cuaderno.) ¿Quiere la señora ver la cuentecica de la plaza?

PACA Sí; venga usted á buscar su cuaderno dentro de un rato. (Vase Tonica. Paca se sienta frente al público y escribe en el cuaderno. Salen por el jardín Luciano y Bruno, éste con dos macetas.)

LUC. (Á Bruno.) ¡Chist... no se mueva usted de esa silla! (Le sienta en la que hay á la entrada.) (Aparte.) ¡Ahora veremos!

BRUNO ¿Qué pensará hacer?

PACA (Sumando.) Treinta y seis y dos, treinta y ocho, y cuatro cuarenta y dos, y seis cuarenta y ocho: pongo ocho y llevo... (Luciano se acerca, y por detrás le toca la cara.) ¡Vamos Bruno! ¡Brunito, no seas niño! ¡Déjame, pichón! (Luciano la besa en la nuca.) Si nos vieran Luciano y Elvira... (Luciano la coge la cabeza volviéndosela hacia donde está Bruno, que suelta una carcajada.) ¿Entonces quién?... (Se vuelve.) ¡Luciano!... ¿Eras tú quien?...

LUC. ¡Yo! (Haciendo una grave cortesía.)

BRUNO ¡Caímos en la ratonera!

LUC. ¿De modo que desde ayer están ustedes fingiendo?

PACA Sí.

LUC. ¿Y con qué objeto?

BRUNO (Dejando las mácetas en la mesa.) Para que os vayais haciendo cargo del papel que hacen los que quieren separarse.

PACA Queríamos que escarmentárais en cabeza ajena.

LUC. ¿Y cómo sabían ustedes que queríamos separarnos?

PACA Antes que vosotros, llegó Muñoz para darnos el aviso, y con él convinimos el plan que has visto desarrollar.

LUC. ¡Ah!... ¿por eso...?
BRUNO ...Hemos representado papeles semitrágicos.
LUC. Y con tal acierto que Elvira está fuera de sí.
PACA No le digas nada, ¿eh?
LUC. Descuide usted.
BRUNO ¿Dónde está?
LUC. Ha salido. (Á BRUNO.) Debe estar con su cómplice de usted.
BRUNO (Azorado.) ¿Cómo? ¿Dónde?
LUC. ¡Donde viva la encantadora sirena que hizo olvidar á un padre de familia sus deberes de esposo! (Muy de broma.)
PACA (Riendo.) ¡Pobre Bruno!
BRUNO Pero, ¿de quién se trata?
LUC. Yo no sé. me dijo que no había conseguido la nombrara usted. (Á PACA.)
PACA ¡Naturalmente!
LUC. Pero que sabía quién era y que tomaría sus medidas. (Entra TONICA por el jardín.)
TON. ¿Puedo ya coger el cuaderno?
PACA Sí; ahí está.
BRUNO ¡Tengo curiosidad de saber dónde demonios ha ido Elvira!
TON. ¿La señorica Elvira? A casa de la señora Rosina.
BRUNO (Asustado.) ¿Qué dice usted?
PACA (Riéndose.) ¡Qué ocurrencia!
BRUNO (Fastidiadísimo.) ¿Está usted segura?
TON. Como que yo misma la he dicho dónde vivía.
BRUNO (Furioso.) ¿Y á usted quién la mete en lo que no la importa?
TON. Me preguntó si venían muchas señoras de visita; yo contesté la verdad, que sólo...
BRUNO ¡Estúpida!
TON. No sé que vengan más.
BRUNO La despido á usted. (Dando empellones á TONICA.)
TON. ¿Por qué? ¿Qué culpa tengo yo?
BRUNO ¡Fuera! (Vase TONICA por el foro muy asustada.)
PACA ¡Qué acalorado estás!
BRUNO (Paseándose furioso.) ¡Habrá bestia! ¿Has visto persona más estúpida?
PACA Yo, la verdad, no veo...
BRUNO Me desespera, me ataca los nervios.

PACA Lo ha hecho sin pensar.
BRUNO Siempre lo mismo; no piensa... y habla, y habla... ¡No es una mujer, es una cotorra!
PACA ¡Lo tomas con un calor!
LUC. ¡Ni que fuera Rosina amante de usted! (Sentado en el sofa.)
BRUNO (Parándose.) ¿Eh? ¿Qué es eso de amante?
LUC. Si no lo es, ¿para qué se excita usted tanto?
PACA (Riendo.) Nadie te acusa, hombre.

ESCENA VIII

DICHOS y LUDOVICO por el foro

LUD. ¿Se puede?
PACA ¡Hijo mío!
BRUNO No te esperábamos aún.
LUD. Me he anticipado, porque... (Viendo á Luciano.) ¿Cómo? ¿Tú por aquí?
LUC. Desde anoche.
LUD. Pues sí, me he anticipado porque no vengo solo. Ahí está. (Señalando el huerto.)
PACA ¿Dominga?
LUD. Sí, con su padre. No han querido entrar hasta saber si tan temprano no molestarían. ¡Es tan mirado mi futuro suegro!
BRUNO Salgamos á recibirlos.
PACA Yo iré á dar unas órdenes á Tonica para el almuerzo.
LUD. Le he dicho que son ustedes el matrimonio mejor avenido del mundo: cariño inquebrantable, respeto mutuo, fidelidad á prueba de bomba... en fin, un modelo de hace treinta años.
BRUNO ¡Calla, muñeco!
LUD. Vengan ustedes. Anda, Luciano, ven tú también. (Salen por el foro Luciano, Bruno y Ludovico.)

ESCENA IX

PACA. Luego ELVIRA

PACA Seguramente se quedarán á almorzar. ¿Qué les agradará (Pensando,) Arroz á la valenciana... después...

ELV. (Por el foro, muy satisfecha.) ¡Ya está!

PACA ¿El qué?

ELV. Vengo de casa de la bella Rosina.

PACA Ah, ¿sí? Francamente, hubieras podido consultarme antes de lanzarte...

ELV. No hubiera usted permitido que fuese á verla.

PACA Claro que no.

ELV. Por eso no la he consultado. Es usted demasiado buena, demasiado débil; por eso yo he ido, y he cortado por lo sano. En estos casos crea usted que hay que sacar la cara y decir las cuatro verdades del barquero. Es mi teoría.

PACA Mira, hija mía...

ELV. De modo que ya no tendrá usted que soportarla más, ni que recibirla.

PACA ¿Qué dices?

ELV. Que ya no volverá más la italiana por aquí.

PACA ¿Qué le has dicho?

ELV. La he hablado muy clarito, fingiendo estar enterada de sus amores y al tanto de todo.

PACA ¿De sus amores? (Figurándose son los de Peláez.)

ELV. Sí, con papá. Ya no se volverán á ver. Por lo menos aquí.

PACA ¿Pero ella?...

ELV. Ella no se ha atrevido á negar que tenía esos amores.

PACA (Resuelta.) ¿De modo que ella y él...? Por eso no quiere que se case con Peláez.

ELV. ¿Qué dice usted?

PACA Por eso, cuando supo que habías ido... ¡Ay! ¡Ay! (Se desmaya.)

ELV. (Asustada.) ¡Dios mío, se pone mala! ¡Tonica! ¡Tonica!

ESCENA X

DICHAS y TONICA. Después BRUNO, DÍAZ MARTIN, LUDOVICO, DOMINGA y LUCIANO por el foro

TON. (Entrando.) ¿Llamaba la señorita? ¿Se ha puesto mala?

ELV. Se ha desmayado de repente.

TON. (Llamando por el jardín.) ¡Señorito! ¡Señorito! ¡Pobre señora! ¿Qué hacemos?

ELV. En su cuarto debe haber un frasco de sales. (Vase por la izquierda.)

TON. ¡Señora! ¡Señora!

BRUNO (Por el foro.) ¿Qué ocurre? ¿Qué es esto?

TON. Que se ha desmayado.

BRUNO ¡Corra usted en busca de un médico!

TON. ¡A escape! (Vase corriendo por el foro.)

BRUNO ¡Paca! ¡Mi adorada Paca! ¿No me oyes? Soy yo. Tu Brunito.

PACA (Volviendo del desmayo y dándole una bofetada.) ¡Toma, pillo! (En este momento entran por el foro Dominga, Díaz Martín, Ludovico y Luciano, que quedan estupefactos. Paca está fuera de sí, y Bruno asombrado.)

BRUNO ¿Eh? Esto no es lo tratado. Ahora estamos solos.

PACA ¡Trasto, más que trasto!

BRUNO ¡Canario! Esto pasa de castaño obscuro.

PACA Rosina es tu amante... ¿Comprendes?... ¡Lo sé todo!

ELV. (Saliendo con el frasco.) ¡¡No lo sabía!!

BRUNO ¡Paca!

PACA ¡Embustero, hipócrita! ¡Ahora sí que nos separamos!

BRUNO Cuando sepas...

PACA Le prohibo á usted hablarme. (Vase por la izquierda, seguida de Elvira.)

ELV. Mamá, escucha.

BRUNO (Siguiéndolas.) No tuve yo la culpa, sino las goteras. (Vase seguido de Luciano. Ludovico cae aplanado en una silla y Díaz Martín se queda atónito. Pausa.)

DÍAZ ¿No tiene usted más familia?
LUD. Yo... crea...
DÍAZ Ríase usted de su abuela. ¿Es este el matrimonio modelo? ¿Son estos los inseparables? ¡Abur, caballero!
DOM. ¡Por Dios, papá!
DÍAZ Vámonos, hija. (Sale muy incomodado por el jardín, llevándose á Dominga.)

ESCENA XI

LUDOVICO y LUCIANO por la izquierda

LUD. Pero, qué manía de quererse separar todo el mundo, cuando yo sólo deseo casarme...
LUC. Sosiégate. Todo esto no es verdad.
LUD. ¿Lo que he visto?
LUC. Es una broma.
LUD. ¿Cómo?
LUC. Una comedia que representan tus padres para que le sirva de lección á Elvira.
LUD. ¿Es de veras?
LUC. También yo caí al principio en el lazo, porque, eso sí, lo hacen muy bien; pero ya me han dicho la verdad.
LUD. Entonces no se ha perdido nada. Yo les explicaré... (Medio mutis.) Pero, oye: ¿es una comedia, ó es broma? (Sale corriendo por el foro.) ¡Dominga! ¡Señor Díaz Martín!
LUC. ¡Qué buen chico! ¡Qué prisa tiene de casarse! ¡Si supiera que en el matrimonio lo mejor es el mejor noviazgo! (Salen Elvira y Bruno izquierda.)

ESCENA XII

DICHO y ELVIRA y BRUNO

ELV. (Saliendo.) ¡No quiere oirnos!
BRUNO (Idem.) Te doy las gracias, hija mía. Te has lucido con tu manía de meterte en todo.
LUC. (A Elvira.) ¿Has estado en casa de la italiana?

ELV. De allí vengo.
LUC. ¿Y qué?
ELV. Empecé por decirle que conocía sus amores y que había llegado el momento de tomar una determinación.
BRUNO ¿Sí, eh?
ELV. Y que, entretanto, la rogaba no volviera por aquí.
BRUNO ¿Y por qué?
ELV. Porque su presencia en esta casa era un escándalo y una vergüenza.
LUC. ¿Así, clarito?
ELV. ¡Así!
LUC. ¡Anda con Dios!
BRUNO ¡Habrase visto!
ELV. Ni se ha atrevido á contestarme: palidecía, se ponía colorada...
BRUNO ¡Con fundamento!
ELV. La he saludado muy groseramente.
LUC. No dudo que lo habrás conseguido.
ELV. Y me he marchado sin oir sus explicaciones ni sus excusas.
LUC. (Aparte, sospechando algo.) ¿Excusas? ¿Será posible?
BRUNO ¿Con qué derecho has dado ese paso? ¿Quién te mete á tí en asuntos que á mí sólo interesan?
ELV. También interesan á mi madre. La hace usted desgraciada. ¡La abandona!
BRUNO ¡Y aunque eso fuera! ¿Basta eso para pensar que soy el amante de Rosina?
ELV. Como es la única mujer que viene aquí, he supuesto...
LUC. ¡Eso es! ¡Ha supuesto!
ELV. ¿Qué iba á hacer?
LUC. ¡Nada! No hay más que suponer. Es su costumbre.
BRUNO (Irritado.) Pues que se guarde la costumbre para su casa.. y no me venga á mí...
ELV. Permítame que le diga que si no engañase usted á mamá...
BRUNO ¿Yo?
ELV. ¡Y poco que me lo ha dicho desde anoche!
LUC. ¡Eso es verdad!

ELV. ¡Todo es verdad!
BRUNO ¿Pero tú ignoras que tu madre no creía nada?
ELV. ¿Que no?
BRUNO No. ¡Habla, Luciano!
ELV. Sí, sí; habla. (Sin comprender.)
LUC. De todo aquello, no creía nada. Era pura comedia.
ELV. ¿Y tú lo sabías?
LUC. Sí.
ELV. ¿Entonces su rabia, sus gritos, sus deseos de separarse...?
LUC. ...Eran una lección para tí.
ELV. ¡No comprendo!
BRUNO Que te lo explique tu madre.
ELV. (Resuelta.) ¡Ya lo creo! ¡Mamá! Corro á buscarla. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIII

LUCIANO y BRUNO; luego SUSANA

LUC. ¿Seguirá encerrada? ¿Qué hará en su cuarto?
BRUNO ¿Cómo quieres que yo lo sepa si está encerrada?
SUS. (Por el foro muy nerviosa y con una carta en la mano.) ¡Buenos días!
LUC. ¡Señora!
SUS. ¡Elvira! ¿Dónde está Elvira? Tengo que hablar con ella inmediatamente.
LUC. Debe estar con su madre. ¿Sabe usted ir?
SUS. Sí, gracias. Por aquí. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIV

LUCIANO y BRUNO

LUC. ¡Qué nerviosa viene!
BRUNO ¿En qué parará todo esto?
LUC. ¿Qué le importa á usted teniendo la conciencia tranquila?
BRUNO Pero es que Paca está furiosa.
LUC. Aquí, para inter nos.. ¿con motivo, eh? (Queriendo indagar.)
BRUNO Te aseguro...

LUC. ¡Estamos solos!

BRUNO ¿Y qué? (Pausa.)

LUC. ¿Que si no le gusta á usted... Italia?

BRUNO (Azorado cada vez más.) La señora Rosina es muy simpática... muy amable... la respeto... la admiro...

LUC. ¿Y la quiero?

BRUNO (Vendiéndose.) No, ya no. (Se tapa la boca.)

LUC. ¿De modo que antes?...

BRUNO No he dicho eso.

LUC. ¿Pues qué dice usted?

BRUNO Yo... nada... no digo nada.

LUC. Míreme usted cara á cara. Usted disimula, usted se turba, usted no tiene la conciencia tranquila.

BRUNO (Haciéndose un lío.) Te diré... no es cierto que... es decir.. la verdad... yo... Rosina.. ¡Vamos, que también fué idea de Paca el marcharse á cuidar á una tía suya!

LUC. ¡Hace seis meses!

BRUNO ¡Precisamente! Ya comprendes que solo... abandonado...

LUC. ¡Indefenso! Cualquier ocasión...

BRUNO ¡Eso es! La ocasión hace al ladrón.

LUC. Y además... la pintan calva.

BRUNO Yo no la conocía apenas... Vivía ahí en el huerto... el tejadillo de la casa era nada más que mediano... había goteras...

LUC. ¿Qué tienen que ver las goteras?

BRUNO ¡Las goteras! Ellas tienen la culpa de todo.

LUC. ¿Ah?

BRUNO Figúrate que un día que llovía á mares me manda á decir Rosina que en su cuarto había una gotera: corrí, entré, la ví...

LUC. ¿Y venció usted?

BRUNO Me venció su aire distinguido... mientras el agua, anegando su cuarto, me la representaba como Venus saliendo de su concha, y mientras el fuego de la chimenea me comunicaba todo su calor.

LUC. Sí; y la tormenta y la electricidad... (Guaseándose.)

BRUNO El hombre es barro, polvo, nada. Es un ser débil.

LUC. No siga usted: comprendido.
BRUNO Luego lo sentí .. y después ¡jamás!
LUC. ¿De veras?
BRUNO Fueron las circunstancias; porque, francamente: ¿tengo yo la culpa?
LUC. ¿Usted? No: la tienen los elementos... El aire... distinguido... el agua .. del cuarto... el fuego... de la chimenea... y la tierra... de que estamos hechos.
BRUNO ¡Es claro! Tanto lo creo yo así, que pensé contárselo á Paca á la vuelta de su viaje; pero no me atreví.
LUC. ¡Se lo hubiera perdonado, de fijo!
BRUNO ¿Sí? ¡Qué haría Elvira en tal caso!
LUC. ¡Matarme! (Con naturalidad y decisión.)
BRUNO ¡Ya ves que hice bien en no atreverme! .
LUC. Elvira es una excepción.
BRUNO Todas son iguales cuando quieren de veras.
(Entra Muñoz por el foro.)

ESCENA XV

LUCIANO, BRUNO, MUÑOZ; después PACA, ELVIRA y SUSANA

MUÑOZ ¿No han visto ustedes por aquí la carta que Peláez me dió hace un momento?
BRUNO La guardó usted en la cartera.
MUÑOZ Eso me parecía; y ahora no la encuentro.
(Paca sale por la izquierda con saquito de mano, en el que guarda objetos de los colocados en la mesita del foro. Susana va con la carta hacia su marido. Elvira se queda junto á Luciano.)
SUS. (A Muñoz, con retintín.) ¿Cómo estás, «Mon chien cheri?»
MUÑOZ ¡Mi carta!
SUS. ¿Conque eres tú el señor R. O. P. Q.? ¡Y yo que no sospechaba nada, que vivía confiada! ¡Gracias á que Elvira me ha abierto los ojos!
LUC. (A Elvira.) ¡Habías de ser tú!
ELV. ¡Y pongo por lo visto el dedo en la llaga!
BRUNO (A Paca.) ¿Qué haces ahí?

PACA Recojo mis cosas.
BRUNO ¿Para qué?
PACA Para llevármelas á Madrid.
BRUNO ¿A casa de estos? Luciano no te recibirá. (Empiezan á reñir.)
PACA Entonces tomaré un piso.
ELV. Y yo me iré con usted. (Lo mismo.)
PACA ¡Nos separamos!
ELV. ¡Lo mismo digo!
SUS. (A Muñoz.) ¡Y yo! (Regaña cada mujer con su marido. Entra Ludovico jadeante.)

ESCENA XVI

DICHOS y LUDOVICO que entra corriendo

LUD. ¡Ay, ya es'á! ¡He conseguido calmarle! ¡Detrás viene ya!
LUC. ¿Quién?
LUD. Mi futuro suegro.
LUC. ¿Que viene?
LUD. Sí; yo he venido corriendo; él no tarda ya... ni diez minutos.
MUÑOZ ¡Este hombre tiene pato decididamente!
LUD. ¿Cómo?
LUC. ¡Que no venga, hombre, que no venga!
LUD. ¿Por qué?
LUC. ¡Porque todos estamos regañados y todos nos pensamos separar!
LUD. (Tomándolo á broma y riéndose.) ¡Quiá, una vez me la dais, pero más no!
LUC. Te aseguro...
LUD. (Cambiando de color.) Pero, ¡en qué quedamos, caramba!
BRUNO Quedamos en que tu hermana tiene la culpa de todo por haber descubierto, ella solita, que los tres engañábamos á nuestras mujeres (Campana.)
LUD. ¡El es! ¡Y qué le digo yo ahora! (Vase corriendo por el foro.)
SUS. (A Muñoz.) ¿Pero no intentas siquiera explicarme?... (Entra Peláez por el foro.)

ESCENA XVII

DICHOS y PELÁEZ

MUÑOZ (Por Peláez.) Al señor puedes preguntar, ó mejor aún, enseñarle esa carta.

PELÁEZ (Tomando la carta.) ¿La carta de Casapardo?

MUÑOZ ¡La misma que me dió usted hace poco, delante de todos!

BRUNO Es verdad.

SUS. (A Muñoz.) ¿Entonces tú no eres el señor R. O. P. Q.?

MUÑOZ ¡Yo qué he de ser!

SUS (A Elvira.) ¡Cualquier día te vuelvo á hacer caso!

PELÁEZ (A Bruno y Paca.) Debo dar á ustedes las gracias más expresivas.

PACA ¿Por qué?

PELÁEZ Porque anoche hablaron con Rosina, hoy le han pedido contestación... (Mirando á Elvira.)

BRUNO ¿Y....?

PELÁEZ Comprendiendo que las cosas no pueden continuar así, ha tomado una determinación.

ELV. (Aparte.) ¡Marcharse á su país, naturalmente!

PACA ¿Cuál?

PELAEZ Casarse dentro de un mes.

ELV. (Aparte.) ¿Qué oigo?

PELAEZ ¡Y en prueba de cariño me ha dado su retrato!

BRUNO ¡Eso es debido á la visita de Elvira!

PACA (A Elvira.) ¡Por poco tus celos hacen la desgracia de todos!

LUC. De aquí en adelante no hagas suposiciones: ya lo ves. Muñoz es inocente: de tu padre... no hablemos....

BRUNO ¡No hablemos, no!

LUC. ¡Y yo...!

ELV. ¡Lo que es tú...!

LUC. ¿Lo dudas aún?

ELV. ¿Y el perfume...? ¿Y los pelillos...?

LUC. El perfume se ha evaporado, y los pelillos... á la mar!

PACA ¡Y reine desde ahora la confianza!

ELV. La tendré. (Entra Ludovico, siempre asustado por el foro.)

LUD. No me he atrevido á decirle nada. ¡Aquí llega! ¡Por favor; de ustedes depende mi felicidad! ¡Abrácense todos cuando entre! Anda, Elvirita, abraza á tu marido. (Los hace abrazar.) Usted, Susana, tambien. (La abraza con Muñoz.) Papá, abrace usted á mamá. (Lo hacen.) Eso es. ¡Quietos ahora! (Escamado) Con tal que no le parezca demasiada felicidad!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, TONICA, DIAZ MARTIN, Y DOMINGA

TON. (Riendo al ver los grupos.) Anda, Virgen, se van á retratar!

LUD. (Coge á Tonica y la hace abrazar á Peláez. Peláez protesta.) ¡Pelaez, abrácela usted! (Sale á recibir a Dominga y Diaz Martin á quien dice.) ¿Qué le decía yo á usted? (Señalando los grupos.)

DOM Papá, ¡lo que es ahora! (Suplicante.)

DIAZ. Ahora, esta es mi contestación. (Le da la mano de su hija. Ludovico se la besa.)

SUS. Otros «¡inseparables!»

ELV. ¡Si quereis serlo, (A Dominga.) no seas celosa!
Pues con ciego frenesí
jamás la dicha se alcanza.

LUC. ¿Tienes ya en mí confianza?

ELV. ¡Mucha!
(Al abrazarse á Luciano, ve un papel en su bolsillo, y volviendo á su carácter esclama.)
¿Qué llevas ahí?
(Todos se rien mientras Luciano saca un periódico.)

TELÓN